COMEDIA FAMOSA.

EL SABIO EN SU RETIRO,

Y VILLANO EN SU RINCON,

JUAN LABRADOR

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alphonso.	*Beatriz.*	*Bruno.*	
Don Gutierre.	*Constanza, Labradora.*	*Gil.*	
Alvar Nuñez.	*Juan Labrador, viejo.*	*Anton.*	
Martin, gracioso.	*Montano, su hijo.*	*Jacinta.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Beatriz, y Jacinta, Labradoras, en habito de Damas, y detrás Don Gutierre, y Martin.

Beat. CON qué estilo tan galán
tantas joyas me compró!
Jacint. Habla baxo, porque yo
sospecho, Beatriz, que ván
siguiendo nuestras pisadas.
Beat. Eso me ha dado temor.
Jacint. Vuelve muy aprisa Amor
por las prendas empeñadas.
Beat. Lo que galante me ha dado,
de opinion he de perder,
si ahora llega à saber
la calidad de mi estado:
mas podrèlo remediar
con darle una prenda yo.
Jacint. Que valga mas, eso no.
Mart. Bien puedes, señor, llegar.
Gutier. Dirán, que grosero soy.
Mart. No pierdas la coyuntura.
Gutier. No he visto igual hermosura
desde que en Sevilla estoy!
A mucha descortesia,
hermosa dama, tendreis,
y temo, que me culpeis
la poca advertencia mia,
en que me atreví à ofreceros
otra vez mi voluntad;
mas no me culpeis, culpad
esos divinos luceros,
que imán es del yerro mio,
que está en adoraros firme,
para poder resistirme
no me han dexado alvedrío.
Beat. Cortesano Caballero,
que primoso, y galante
sabeis dorar, como amante,
los yerros de lisonjero,
agradecida al alhago
de tan generosa accion,
con la misma obligacion
en que me dexais, os pago;
pues quien logra la victoria
de liberal, tan sin susto
aunque no avasalle el gusto,
ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego, que no intenteis
seguirme, que en el lugar
donde hoy me visteis llegar,
muchas veces me vereis.
Y para satisfaccion
de quien engaño no he de hacer
à que confiesso deber
tan noble demonstracion,
esta sortija tomad.
Gutier. Por dulce prision la aceto,

y no ſeguiros prometo,
ſino con la voluntad;
ſolo una palabra os quieró
ſuplicar, que me eſcucheis.
Jacint. Hidalgo, no me direis
quien es eſte Caballero,
porque el eſtilo no yerre
quando le vuelva à encontrar?
que es ſu valor ſingular.
Mart. Sabed, que eſte es Don Gutierre
Alphonſo, hombre de valor.
Jacint. Qué es mas?
Mart. Es, por juſta ley,
de la Cámara del Rey
el mas valído ſeñor:
mas para ſer ſin agravio
en Sevilla conocido,
le baſtaba el ſer valído
del Rey Don Alphonſo el Sabio.
La privanza no le altera
la afabilidad que veis,
mas pues no le conoceis,
debeis de ſer foraſtera.
Jacint. Es, que en cerradas priſiones
vivimos como en deſtierro.
Mart. Diga uſted, y en eſe encierro
hay vara larga, ò rejones?
Jacint. Qué eſtilo tan de Layaco!
aqui para entre los dos,
es de Huete? *Mart.* Vive Dios,
que me la pegó al ſoslayo.
Gutier. Quiero, con vueſtra licencia,
ſaber la calle, y no mas.
Beat. El Noble no hace jamás
à la que quiere violencia;
y aſsi, quedaros podeis,
ſupueſto que es coſa llana,
que aqui me vereis mañana.
Gutier. Baſta que vos lo mandais:
yo no paſaré de aqui,
ſatisfecho que os veré.
Beat. Pues yo de aqui paſaré,
ſi vos me obligais aſsi.
Gutier. Digo, que vais en buen hora.
Beat. Obligada voy de vos.
Gutier. Id con Dios.
Beat. Quedad con Dios. *Vanſe las dos.*
Mart. Qué tenemos? *Gut.* Que es ſeñora
de gran calidad ſin duda.
Mart. Lindamente te ha engañado.
Gutier. Yo me doy por bien pagado.
Mart. No hayas tu miedo, que acuda
donde dice, puntual.
Gutier. Prenda ha dexado baſtante,
pues me dió en eſte diamante
una eſtrella. *Mart.* Eſe es cryſtal:
ſocarrona lapidaria,
debe de uſar de eſa flor.
Gutier. No ví hermoſura mayor!
Mart. Será alguna eſtrafalaria.
Gutier. Antes, Martin, imagino,
que corrido me dexó,
pues es mas lo que me dió.
Mart. Tu dás en un deſatino,
fingiendo eſtar mejorado,
porque no te llamen necio.
Gutier. Para mi no tiene precio,
Martin, un término honrado.
Mart. Término honrado es tomar
mas de treſcientos eſcudos
de joyas de oro? *Gutier.* A los mudos
harás, porfiando, hablar.
Mart. Tengo razon, pues ignoras
los embuſtes, y quimeras
de mugeres callegeras,
que andan peſcando à eſtas horas.
Una ſale con rigor,
que no ſe ha de deſtapar,
y es, que es fea, y quiere uſar
del recato por primor.
Eſtá fiada en el pico,
dos melindres, y un enfado,
y algo del enojo raſgado,
que encubre nariz, y hocico.
Peſca con ſolo un anzuelo
pezecillos camarones,
guantes, tocas, y liſtones
del boquirrubio mozuelo.
Y viendo que por la poſta
la ſiguen en concluſion,
qué hace? mueſtra el maſcaron,
y ſe vá libre, y ſin coſtas.
Otra viene muy fiada
en la cara bien compueſta,
deſcubierta à la reſpueſta,
y à quanto pide tapada.
Dice, que tiene marido
zeloſo, y que es meneſter,
para que la puedan ver,
recato muy conocido.
Peſca medias, chocolate,
y algun dige moderado;
por dar à entender eſtrado,
aplica al eſcaparate.
Y andando como peonza,
dice, que vive à diez altos,
en calle de treinta tratos,
y eſcapa como una onza.

Otra

Otra sale muy deidad,
con que à una enferma va à ver,
y la enferma viene à ser
ella, ò su necesidad.
Y despues que hace una pella
de cosas que va à llevar
à la enferma, suele dar
con la palabra doncella.
Y si el pobre con enfado
muestra enojo, muy falsita
le responde: Quita, quita,
lleve usted lo que me ha dado.
Y viendo el empeño duro
en que se halla el inocente,
por regalos de presente,
se clava en furor futuro.
Y examinados los modos
de su recato, y la fé,
se sabe despues, que es de
Cimbios, Lombardos, y Godos.
No para aqui la emboscada:
otras hay, que andan al vuelo,
no ponen cebo, ni anzuelo,
ni van reparando en nada;
porque son red barredera
de los altos y los baxos.
Estas pescan renacuajos,
mariscan toda ribera,
porque toman avellanas,
duraznos, melocotones,
huevos, sardinas, melones,
besugos, peras, manzanas,
y quando destas crueles
zarandajas han cogido,
vienen à darse à partido
de rabanos, y pasteles.

Gutier. No es aquella celestial
hermosura, à quien mi pecho
se rinde, de las comunes
mugeres, que en el aseo,
discrecion, donayre, y gracia,
un no sé qué de respeto
causaba, que el alma absorta
en tan divino portento,
quedó presa, publicando
la dicha del cautiverio.
Ay, Martin! yo estoy sin vida.

Mart. Si te inclinaste tan presto,
como no vas en su alcance?

Gutier. Por no parecer grosero
en la porfia, y tambien
porque no me echase menos
el Rey, que suele à estas horas
vestirse, y fuera defecto
en mi atencion el faltar
à la obligacion que tengo.

Mart. A Palacio hemos llegado,
y si no me engaño, creo,
que aquellas mismas tapadas,
que de ti se despidieron,
van por alli presurosas
atravesando el terrero.

Gutier. Pues ha dispuesto la suerte
aqueste segundo encuentro,
por tu vida que las sigas.

Mart. Voy tras ellas, porque entiendo
que esas aves de rapiña
te quieren dar pan de perro. *vase.*

Gutier. Con eso sabré quien es
la que arrastré mis afectos
tan de improviso, que dudo
en tan venturoso empleo,
si fue primero el mirarla,
ò fue el rendirme primero;
pero el Rey sale: aqui importa, *ap.*
amor, que disimulemos.

Sale el Rey con acompañamiento.

Musica. O qué de veras me matan
tus burladores ojuelos!
muy graves son para niños,
muy libres son para negros.
O qué esquivo tu semblante
se mejora en lo travieso,
pues cada vez que se muda,
es mas parecido al Cielo!

Rey. No prosigan mas: no he dicho,
que nunca amorosos versos
me canten, de afectos vanos,
que es gastar sin fruto el tiempo?
Faltan heroycos asumptos,
en que pueda el noble ingenio
discurrir aprovechando?
Lo demás es vano empleo,
que la Musica ajustada
de la historia à los sucesos,
regalando los oídos,
deleyta el entendimiento.
Ay divina Labradora, *ap.*
qué mal con mi industria intento
disimular mi cuidado
pues desde que te ví, creo,
que quanto respiro es ansia,
quanto imagino, es tormento,
sin que pueda declararme!
que el decirlo, y padecerlo,
es dos veces ser humano,
y asi es mejor el silencio:
que el que es deidad en la tierra,

y goza los privilegios
de soberano Monarca,
ha de dar à entender cuerdo,
que está libre de pasiones,
que no es bien, que en ningun tiempo
se vea defecto en quien
ha de castigar defectos.

Musica. En llama transforma el ayre
para su venganza el Griego,
y en un Caballo introduxo
en Troya el mayor incendio.

Rey. Hyperbole del Poeta
fue el decir, que en el arresto
del Paladion Troyano,
se introduxo en Troya el fuego.
Alabo al docto artificio,
mas lo apocryfo condeno,
no necesita la historia
de episodios lisongeros,
ni de eloquentes matices;
claro, puro, y verdadero
ha de ser el Coronista,
que los adornos superfluos,
ofuscando la noticia,
hacen sospechoso el cuento.
Los retoricos colores
se permiten al ingenio,
que con altas fantasías
procura aplausos discretos.
Pintan la verdad desnuda
los Antiguos, suponiendo,
que assi queda mas hermosa
à los Anales del tiempo.
Por eso yo, persuadido
de un curioso, y justo zelo,
la Historia de España escrivo
solamente con intento
de dexar acreditada
empresa de tanto peso,
pues solo es digno de un Rey
el escribir los sucesos
de lo que pasa en un siglo,
pues independiente dellos,
ni dará alabanza al malo,
ni quitará fama al bueno.

Gutier. Por esos, y otros estudios,
à vuestra Magestad dieron
nombre de Sabio los doctos.

Rey. Ese nombre no merezco,
pues siempre fue limitado
el humano entendimiento;
y respecto de lo mucho,
que hay que saber en los tiempos,
es siempre mas lo que ignora,
que lo que sabe el discreto.
Bien es verdad; que aplicado
desde mis años primeros
à diversidad de estudios,
fui capáz de comprehenderlos,
tanto, que à los veinte y dos
años compuse un Compendio
de toda la Astrología,
à que intitulé yo mesmo
Tablas Alphonsinas, por
vanagloria del ingenio,
pues de los nobles estudios
es solo el aplauso el premio.
Aunque atareado à las letras,
no por eso yo me tengo
por mas Sabio, pues al paso
que voy los profundos senos
de las ciencias penetrando,
me parece que sé menos,
pues veo lo que me falta
por saber, de lo que infiero,
que el que presume de sabio,
es solamente el mas necio.
Menos sé que todos, pues *ap.*
tan mal mis pasiones venzo.
Cantad, proseguid. De qué,
de qué me sirve el Imperio,
si no basta à defenderme
de mi valor el silencio?

Musica. Ya en cenizas desatado
se vé el artesón sobervio,
y de las Torres mas altas
es acreedor el incendio.

Rey. Y de mi pasion tyrana
se aumenta el oculto fuego:
no canteis mas: Alvar Nuñez,
avisad à los Monteros,
que salgo à caza mañana
à aquese Lugar ameno,
que llaman Vega-Florida,
por ver (ay de mi!) si puedo,
menos cazador, que amante,
saber quien es aquel bello
prodigio, que entre sus flores
se hospedó para veneno
de mis sentidos: Gutierre,
conmigo esta tarde quiero,
que vais al monte. *Gutier.* Gran dicha,
señor; estiros sirviendoos.

Rey. Confuso entre dos mitades,
de amante, y Rey me contemplo:
si callo, es mortal mi pena;
y si me declaro, veo,
que emprendo una accion indigna
de

de mi decoro, y respeto,
y entre temor, y esperanza
golfos de dudas navego.
Sale Mart. Albricias, señor.
Gutier. Qué dices, Martin?
Mart. Que sabido tengo
quien es la Dama tapada.
Gutier. Las albricias te prometo.
Mart. Juzgo que te has de quedar
elado, si te lo cuento.
Gutier. Acabad, y no me dilates
la noticia. *Mart.* Fuí siguiendo
esta muger hasta el fin
del Lugar, siempre à lo lexos,
porque no echase de ver
de mi cautela el intento,
que el que examina curioso,
ofende como grosero.
Llegó la tal al Meson,
entró en èl, y à un aposento
se fue derecha: Yo entonces,
finguiendo que à un forastero
buscaba, me entré al descuido,
miro al aposento, y veo
desnudarse la tal Dama,
y transformarse al momento
en trage de Labradora:
quedé admirado, y suspenso,
pues me pareció mas bella
en aquel rustico aseo.
Bien como suele la rosa
ostentar mas noble imperio
en su nativa esmeralda,
que no en el ramilletero.
Sacó un mozo luego un carro,
alfombrado, y bien compuesto,
y ella poniendo delante
del rostro un sutil pañuelo,
en èl subió tan ayrosa
à sentarse, que sospecho,
que su hermosura cifraba
aquel florido bosquexo
de Amaltéa, quando al campo
el Abril restituyendo,
lascivo esquadron de flores
va por el ayre esparciendo.
Iba un villanejo à pie,
y preguntèle resuelto
quien era? y me respondió:
Para qué quiere saberlo?
No echa de ver, que es la hija
de Juan Labrador mi dueño?
Es un pasmo, dixe: y donde
vive? Replicó el mozuelo:
En Vega-Florida vive,
aqueste cercano Pueblo
del bosque en que caza el Rey.
y como un Alcon ligero,
esta Circe encantadora
se desvaneció en el viento,
dexandonos convertidos
en mono yo, y tu en podenco.
Gutier. Jesus, y qué disparate!
Ahora bien, Martin, supuesto
que el Rey mañana vá à caza
à Vega-Florida, tengo
de saber con qué motivo
aqueste imposible bello,
en trage de Cortesana,
vino à burlar mis deseos,
vino à rendir mi alvedrio,
vino à matarme tan presto,
que aún para soñado es mucho,
y para verdad no es menos.

Vanse, y sale Juan Labrador de villano viejo, Tirso, Bruno, y Anton, Labradores.

Juan. Salí acá, engolillados,
alto à trabajar, que el dia
empieza à romper. *Tirs.* Por qué,
señor, preguntar queria,
nos llamas engolillados?
Juan. Pues no es acaso el enigma:
Mirad, suele el Cortesano,
por desprecio monterillas
llamar à los Labradores,
y porque el modo repita,
yo tambien engolillados
os llamo por ignominia.
Anton. Muesamo ha dicho muy bien,
doyle à la Corte dos higas.
Juan. Ea, pues, alto al trabajo,
tu, Anton, al campo camina,
y para arar los repechos,
que están juntos à la Ermita,
llevad diez pares de bueyes,
y otros de mulas: aprisa
à la labor. *Anton.* Como es barro
lo mas de aquella campiña,
otra mula llevaré.
Juan. Lleva quatro, ò quantas pidas,
pues tantas me ha dado el Cielo,
por su Bondad infinita,
que ignoro el numero dellas:
quien mi fortuna no embidia?
Tu, Bruno, vete à la cuesta
donde Constanza vendimia.
Anton. Mas importan tus ganados,

que la Corte de Sevilla.
Juan. Y de unas ubas doradas,
que ſe vengan à la viſta,
[illegible] del puro aljofar,
que las yela, y las matiza,
llena quatro, ò cinco ceſtas,
que lleves à las vecinas,
y la mejor al Doctor:
que aunque nunca en mi familia
ha curado enfermedad,
gracias à Dios, cada dia
le regalo anticipado,
porque no me haga viſitas,
ni le dè ningun cuidado
la ſalud que Dios me embia.
Bruno. Voy, ſeñor, antes que el Sol
comienze à eſparcir ſus iras. *vaſe.*
Juan. Tu, Tirſo, aviſa à Montano,
y à Beatriz mi hija aviſa,
que acudan à ſus taréas,
que aunque ſon prendas queridas
del alma, y no han meneſter
el trabajo, todavia,
para exemplar de los otros,
el que en Lugar corto habita,
ha de uſar prudentemente
del ocio como fatiga.
Tirſ. Voy à ver lo que me mandas:
primero iré à la cocina. *vaſe.*
Juan. Gracias os doy, gran Monarca
del Cielo, por tantas dichas
como me aveis dado, pues
quanto diſtingue la viſta
por todo aqueſte Orizonte,
desde eſa Sierra vecina
haſta aquel profundo Valle,
poblado de altas olivas,
me reconoce por dueño
y de ſuerte la campiña
cubren todos mis ganados,
que quando à beber ſe arriman,
el mas caudaloſo arroyo
para paſar à otra orilla,
le agotan, con que la aprueba
de ſu miſma ſed fabrican.
Es del matizado enjambre
de mis colmenas floridas
tanta la miel abundante,
que en ruecas de oro al Sol hilan,
que reboſando en los bordos,
por el corcho ſe deſtila
haſta el ſuelo, donde encuentra
tal vez la leche vertida
del tarro, que al Paſtor ſobra,
ò la hartura deſperdicia,
con que plato dulce aqui
tienen tambien las hormigas.
De azules ubas colmados
mis lagares, fertilizan
las cubas, y las tinajas;
y aunque ſon caſi infinitas,
y cada Octubre ſe añaden
otras tantas, de mis viñas
es tanto el opimo fruto,
que ſiempre por la vendimia
vengo à tener una extrema
neceſidad de vaſijas.
Amontonado en las heras
tengo el trigo algunos dias
mientras ſe enſanchan los troxes,
ù otros ſylos ſe fabrican,
con que es depoſito el campo
del oro de mis eſpigas,
haſta que por el Otoño
lo reſtituyo à ſus minas.
Mas no es eſta la mayor
fortuna, que me acredita
de venturoſo, ſino
el contento, y la alegria
con que vivo en eſte eſtado,
porque de todas las dichas,
no es mejor la que ſe tiene,
ſino la que mas ſe eſtima.
En eſte Lugar nací
entre caſtaños, y encinas,
y jamas he viſto al Rey,
ni à la Corte de Sevilla,
con eſtar de aqui dos leguas,
que en ſeſenta años de vida,
parecerá que es capricho
de extravagante porfia,
pues no es ſino natural,
que es tanta la antiparía
con que miro al Corteſano,
de ceremonias fingidas
veſtido ſiempre el ſemblante,
que juzgo no trocaría
por ſus levantadas Torres
aqueſta humilde Alquería.
Con mis Zagales aqui
vivo honrado, y ſin codicia
de honores vanos. O quanto
yerra aquel, que ſolicita
encumbrarſe à las Eſtrellas
para dar mayor caída!
Exemplo el gigante Roble
me ofrece, quando à las iras
del embravecido Noto

rin-

rindió su sobervia altiva;
pero la caña, que humilde
estubo en su estado fixa,
burlando de sus violencias,
no peligra en la ruína.

Sale Beatriz, y Montano.

Mont. Aqui está, los dos lleguémos.
Beat. Padre, y Señor? *Juan.* Beatriz mia?
hijo Montano, qué es esto?
Mont. Pedirte, señor, queria
un favor solo. *Beat.* Lo mismo
de ti mi amor solicita.
Mont. Pero no te has de enojar.
Juan. Prendas del alma queridas,
alivio de mi vejéz,
qué cosa avrá, que me pida
vuestra humildad, que no haga?
Quanto los ojos registran
es vuestro, y para vosotros
lo adquirieron mis fatigas.
Mont. Pues, señor, porque te alegres
alguna vez, por tu vida
que salgas à ver al Rey,
que hoy dicen, que à nuestra Villa
viene à cazar, ya el Pueblo
à recibirle camina
fuera del Lugar. *Beat.* Disponte
à hincarle la rodilla,
pues que nos mantiene en paz,
tanta rustiquéz olvida.
Mont. Ponte el vestido de fiesta,
y muy galán: *Juan.* No prosigas:
qué es ver al Rey? estais locos?
Lo que nunca hice en mi vida,
tampoco he de hacerlo ahora;
yo he dado en esta porfia:
servirle, y no verle quiero,
y no es en mi grosería,
sino atencion, y respeto:
que el Sol, Monarca del dia,
alumbrandonos à todos,
ciega à aquel que le registra,
dando à entender, que se ofende
del que su luz averigua.
Al Rey no he de ver la cara,
porque ya en la postrer linea
de mis años, fuera ocioso
lograr su vista sin vista.
Daráme, porque le vea,
Encomienda, ò roxa Insignia?
Yo puedo servirle mas,
que de desprecio, y de risa?
Amarle, y obedecerle
me toca con lealtad fina,
como à Deydad Soberana,
pero à verle no me obliga.
No quiero ver Reales pompas,
que yo tambien, si se mira,
como Sabio en mi Retiro,
soy Rey de aquesta Alquería.
Mis Ciudades son los riscos;
los Campos son mis Provincias,
de quien es Cetro el arado,
que asido à la mano mia,
vá con igualdad formando
los surcos, cuyas campiñas,
bien gobernadas del brazo,
que su aspereza cultiva,
allanando la que sube,
subiendo la que se humilla,
fertiles ricos tributos
me ofrecen agradecidas.
Las alfombras, y brocados,
el Mayo me los matiza;
mis doseles son los troncos,
y no de flores texidas,
sino de frutas sabrosas:
mirad qual será mas rica,
allá una sombra, que adorna,
ò aqui una verdad, que obliga?
O dichosa à todas horas
amada soledad mia!
solo tu silencio adoro,
solo tu quietud me alivia.
De qué puede aprovecharme
ver la Magestad altiva,
faustos, Coronas, y Cetros,
si al fin no hay segura dicha,
y en una mortaja páran
del Mundo las alegrias?
Beat. Dexemosle con su tema:
qué opinion tan exquisita!
Mont. Quando otros, por ver al Rey,
largas jornadas caminan,
él se retira, y esconde.
Jacint. Qué necia filosofia!
Beat. A qué racional no alegra
ver la presencia, y la vista
del Principe soberano?
Jacint. No ví tan ruda porfia.
Mont. Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia,
pues muero por ver la Corte,
y aquesta rustica vida
me cansa, y solo me agradan
cortesanas bizarrías,
adornos, plumas, y galas,
que lo demás es mentira.

Beat.

Beat. Tienes razón, porque yo,
ſiempre que dexo la Villa,
y à la Corte voy, no hay gala,
por mas viſtoſa, y mas rica,
que no eſtrene mi cuidado:
tu, Montano, ahora mira
como puede eſtar guſtoſa
en una Aldea pagiza,
quien todos ſus penſamientos
tiene en la Corte: Ay, Jacinta!
Gutierre Alphonſo es mi norte,
en èl mi ventura eſtriva.
Mont. Muy bien podia mi padre,
con la riqueza infinita,
que le ha dado el Cielo, darte
por eſpoſo, Beatriz mia,
un gran Caballero, pues
darte con èl bien podia
cien mil ducados de dote.
Beat. En ſu condicion es riſa
penſar que ha de darme eſtado,
que no ſea à la medida
de ſu humilde nacimiento;
pero la eleccion es mia.
Yo voy à la Igleſia, hermano,
porque oí decir, que oiria
Miſa en ella el Rey. *Mont.* Si allá
vieres à Conſtanza, díla
mis finezas. *Beat.* Para qué?
ſi viene, puedes decirla
tu amor, que un amante firme,
mejor ſu paſion explica.
Mont. Dices bien, à Dios. *Beat.* A Dios.
Jacint. Señora, vamos apriſa,
que el que las joyas te dió
por allí paſa. *Beat.* Hoy, Jacinta,
del amor que le he cobrado
mucho me temo à mi miſma.

Vanſe, y ſale Conſtanza.

Mont. En hora buena, Conſtanza,
tu hermoſura peregrina
ſalga à dar rayos al Sol,
que ya avaro me decia,
murmurando entre las hojas
de eſa floreſta ſombría:
Campos, que viene Conſtanza,
flores, que amanece el dia.
Conſt. Para otra ocaſion, Montano,
dexa las liſonjas tibias,
que ahora vamos à ver
al Rey, que viene à eſta Villa.
Tu eres rico, yo ſoy pobre,
y ſi mi hermoſura eſtimas,
ó ſubeme à tu riqueza,
ó à mi pobreza te humilla.
Tu ahora con el amor
conſulta mis tiranías,
pues no he de oír tus finezas,
ſin que el Cura las bendiga. *vaſe.*
Mont. Eſcucha, detente, aguarda:
de ſus hebras de oro aſida
me lleva el alma; mas quien
logró ſin penſion las dichas? *vaſe.*

Salen el Rey, Don Gutierre, Alvar Nuñez, y Martin.

Rey. Con la ocaſion de la caza
he venido à aqueſta Aldea,
por ſi otra vez llegó à ver
aquella Serrana bella,
à quien me inclinan los Aſtros,
con tan oculta violencia,
que ignoro, ſi en mis ſentidos
es eſta importuna idea
afecto de paſion noble,
ò influxo de mis eſtrellas:
Famoſo Templo, Alvar Nuñez!
Alvar. Señor, para ſer Aldea,
es el portico admirable.
Gutier. Un hombre rico hay en ella,
que de Ornamentos, y Altares
la enriqueció de manera,
que iguala à las de la Corte.
Rey. Antes de entrar en la Igleſia
la curioſidad me llama
à ver una eſtraña piedra,
loſa, ò ſepulcro entallado
de tan deſuſadas letras,
que la atencion prende. *Gutier.* Alguna
memoria ſerá de aquellas,
que los Antiguos ponian
en las ſepulturas.

Salen por un lado Beatriz, y Jacinta junto al paño.

Jacint. Llega,
Beatriz, ſin temor. *Beat.* Jacinta,
el verle me deſalienta,
que ſin duda es gran ſeñor;
murió mi eſperanza necia.
Jacint. Mucho mas iguala Amor.
Beat. Como quieres tu, que ſea
poſible, que un Caballero,
por eſpoſa à una hija quiera
de Juan Labrador? *Jacint.* Señora,
no fueras tu la primera,
que al doſél, deſde la albarca
llegáras.

Salen por otro lado al paño Gil, Antón, Tirſo, y Bruno.

Tirſo

Tirs. Gil, no nos sienta.
Gil. Pisa quedito. *Brun.* Ya estamos
viendo su perliquitencia.
Tirs. Oyes, tambien tiene barbas
como yo. *Gutier.* Pues vuestra Alteza
tiene el semblante risueño,
sin duda su inscripcion muestra
le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara
inscripcion, y la mas nueva,
que ví en mi vida, y merecen
ser de diamante sus letras:
estraño epitafio! leedle.
Gutier. Dice de aquesta manera:
Yace aqui Juan Labrador,
que nunca sirvió à señor,
ni vió la Corte, ni al Rey,
y venerando su ley,
ni temió, ni dió temor,
ni tuvo necesidad,
ni estuvo herido, ni preso,
ni en sesenta años de edad
vió en su casa mal suceso,
embidia, ni enfermedad.
Alvar. Epitafio peregrino!
Rey. No avrá en el Mundo quien pueda
dexar tan rara memoria.
Gutier. No pone año de la fecha,
ni quando murió. *Rey.* Es verdad:
Yo me holgára, que viviera,
para conocer à un hombre
tan singular. *Gutier.* Cosa es esa
facil de saber, señor:
Mancebo, el de la montera
llegaos aqui no temais. *Llega temblando.*
Tirs. Qué manda su Reverencia,
digo su Paternidad,
su Jamestad, ò Insolencia,
su Merced, ò Señoría?
De los pies à la cabeza
alguna le ha de acertar.
Gutier. Mirad que os habla su Alteza.
Rey. Cómo os llamais? *Tirs.* Señor, Tirso.
Rey. Sois Pastor? *Tirs.* Y de unas fieras,
que es desverguenza nombrarlas,
y verguenza el no comerlas.
Rey. Decidme, quien es aqui
Juan Labrador? *Tirs.* So un bestia,
no quitando lo presente,
y no sabré dar respuesta:
à Beatriz se lo perscude.
Rey. Quien es Beatriz? *Tirs.* Es aquella
Serrana, que se recata,
del Pueblo la mas discreta.
Gutier. Serrana hermosa, llegad,
que os llama el Rey: mas no es esta, *ap.*
Cielos, la que adoro? *Rey.* Amor, *ap.*
qué es lo que ven mis potencias?
Este es el bello motivo,
que me conduce à esta Aldea.
Beat. A vuestras plantas, señor,
está Beatriz. *Rey.* De la tierra
alzad, bella Labradora,
que se quexará la esfera
del Sol, deste injusto aplauso,
viendo à mis pies sus estrellas.
Amor, qué absoluto imperio *ap.*
es el tuyo? O quien pudiera
pasar la voz à los ojos!
Beat. Qué es lo que manda su Alteza?
Rey. El despejo es Cortesano?
Quien es en aquesta Aldea
Juan Labrador? *Beat.* Es mi padre.
Rey. Luego vive? *Beat.* Y con tan buena
salud, que puede apostar
à duracion con las peñas,
pues siendo de sesenta años,
edad en que el hombre peyna
caducas canas, jamás
tuvo un dolor de cabeza.
Rey. Pues como en su sepultura
tiene ya puesta la piedra?
Beat. Porque dice, que es un loco
el que fabrica vivienda
para cien años de vida;
y como ha de ser la huesa
su habitacion muchos siglos,
la edifica antes que muera.
Rey. Y es rico Juan Labrador?
Beat. Señor, mucha es su riqueza,
cinquenta pares de mulas,
y ochenta de bueyes pueblan
la campiña en sus arados;
y en la rustica tarea
cien hombres tiene ocupados.
Rey. Qué viste? *Beat.* Una parda jerga.
Rey. En qué come? *Beat.* En tosco barro.
Rey. Por qué causa? *Beat.* Es, que se precia
de ser humilde, y no gusta
de vanidades superfluas.
Rey. Es Avariento? *Beat.* Antes gasta
mucha parte de su hacienda
con los pobres, y para ellos
ciertas heredades siembra,
cuyo fruto igual con todos
le reparte en la cosecha.
Rey. Hombre estraño! y por qué causa
Filosofo se desdeña
de ver à su Rey? *Beat.* El dice,

que

que le ama, y le reſpeta
como humilde, y buen vaſallo,
y que le dará ſu hacienda,
pero que no quiere verle;
y es gran ſeñor, de manera
eſte capricho en que ha dado,
que ſiempre que vueſtra Alteza
por aqui paſa, ſe eſconde.
Rey. Dichoſo èl, que ſe contenta
con ſu eſtado, ſin que aſpire
à mas fortuna, que aquella
en que nació; pero el modo
de deſpreciar mi grandeza,
no quererme ver, embidio;
y à no ſer Rey, ſolo fuera
Juan Labrador: Y qué eſtado
dar à ſus hijos intenta
con tanta riqueza? *Beat.* Dice,
que aunque darme bien pudiera
cien mil ducados de dote,
que no quiere que yo ſea
mas de lo que ſoy; y aſi,
con otro igual ſuyo pienſa
en eſta Aldea caſarme,
que èl no buſca mas nobleza,
que aquella que Dios le ha dado,
y de ſer lo que es ſe precia.
Rey. No ſerá aſi, porque yo *ap.*
primero, Serrana bella,
al tóſigo de mis anſias
moriré, que verte agena:
y qué decís vos? *Beat.* Yo tengo
tan alta, ſeñor, la idéa,
que no hay fortuna encumbrada,
que humilde no me parezca,
ſolo me agrada la Corte,
y ſu hermoſa diferencia.
Rey. Quieres venir à la Corte?
Beat. Quando ſe caſe ſu Alteza
con la Infanta de Aragon,
cuya boda Eſpaña eſpera,
entonces me llevará
para Dama de la Reyna,
porque para menos juzgo,
que no faldré de mi tierra.
Mart. Parece que habla contigo,
no es la villana muy lerda.
Rey. A no ſer vueſtra hermoſura
de inferior fortuna, fuera
muy facil. *Gutier.* El Rey la mira.
Mart. Como es Sabio, con prudencia
las Leyes de la Partida
quiere acabarlas con ella.
Sale un Criado. Ya eſtá todo prevenido,
bien puede entrar vueſtra Alteza.
Rey. Yo buſcaré otra ocaſion *ap.*
para mejor poder verla,
ſin nota de mi reſpeto.
Gutier. Toda la atencion me lleva. *ap.*
Rey. Vamos: qué os ha parecido,
Don Gutierre, la ſobervia
del Filoſofo Villano?
Gutier. Blaſona con accion necia,
que à ſeñor nunca ha ſervido,
ni ha querido ver la Regia
Mageſtad: dos vanidades
à ſu humildad bien opueſtas.
Rey. Que por no verme ſe eſconde,
y ſervir à otro condena!
confieſo, que me he picado:
yo diſpondré de manera,
que ſirva à ſeñor, y que
hoy Juan Labrador me vea. *vanſe.*
Vill. Viva Alphonſo, viva. *vanſe.*
Beat. Viva,
pues viene à honrar nueſtra Aldea.
Gutier. Serrana hermoſa, en quien puſo
luces el Sol, y Amor flechas,
eſcuchame dos palabras.
Beat. Si haré, como mas no ſean.
Gutier. La primera es, que en la Corte
ví vueſtra rara belleza:
y la ſegunda, que al punto
os rendí el alma en ofrenda.
Beat. No ſoy la que vos penſais,
que hay muchas que ſe parezcan.
Gutier. No puede engañarſe el alma,
que es oculta providencia,
que reconozca la herida
del delinquente la ofenſa.
Beat. Como quieres que à la Corte
me vaya à ſer Vandolera,
teniendo ſegura yo
à quien matar en mi Aldea?
Gutier. Es, que ſon aquellos triunfos
de mejor naturaleza,
y la que es deydad humana,
con pocos no ſe contenta.
Beat. Mirad, que eſtais engañado.
Gutier. Ved, que es aqueſto evidencia:
podeis negar, que eſa mano,
en cambio de mis finezas,
me dió, para ſer dichoſo,
en un diamante eſta eſtrella?
Con qué motivo eſcondeis
la mano, y tiráis la piedra?
Beat. Es, que la diſtancia que hay
entre los dos, deſalienta

mi inclinacion. *Gutier.* De dos voces,
alta, y baxa, el arte ordena
una conforme harmonía:
luego el amor bien pudiera
unir de dos voluntades
una musica perfecta,
que en su punto con el alma
conformase la pequeña?
Beat. Assi es verdad. *Gutier.* Pues de qué
os rezelais? *Beat.* No quisiera,
que por faltar à la prima,
destemplase la tercera.
Gutier. Mucho mas puede el amor.
Beat. Un olmo tiene esta Aldea,
adonde de noche, al són
del pandero, y la vihuela,
se juntan las Labradoras:
si disfrazado à la fiesta
venís, los dos hablarémos.
Gutier. Valdréme de esa cautela.
Beat. Y ahora, porque nos miran,
me voy con vuestra licencia,
por no dar ahora: : *Gutier.* En tus ojos,
Beatriz, el alma me llevas.
Beat. Por esta os doy la memoria.
Gutier. Luego os quedaréis sin ella?
Beat. Es, que mi fé tiene muchas,
y unas ván, y otras se quedan;
y vos qué hareis? *Gutier.* Suspirar
mientras duráre esta ausencia.
Beat. Quien lo acredita? *Gut.* Mi amor.
Beat. Cómo lo sabré? *Gut.* En la prueba.
Beat. Qual será el testigo? *Gut.* El tiempo.
Beat. Solamente esa respuesta
esperaba; à Dios. *Gut.* A Dios:
qué mal se templa una pena! *ap.*
Beat. Lo que un rendimiento obliga! *ap.*
Gut. Qué poco debo à mi estrella! *ap.*
Beat. Assi no fueras tan noble! *ap.*
Gutier. Assi desigual no fueras! *ap.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Jacinta, y Beatriz de Labradoras.
Beat. Solo está el olmo, Jacinta.
Jacint. Todavia para el bayle
no se han juntado en su sitio
las mozas, y los zagales:
muy temprano hemos venido.
Beat. No es mucho me anticipase,
por ver si Gutierre Alphonso
estaba ya aqui, pues sabes,
que dispusimos los dos,
que viniese en otro trage
disfrazado, para verme.
Jacint. Solo de esa suerte es facil
que os veais, sin que lo note
la malicia, y villanage.
Salen vestidos de Labradores Don Gutierre, y Martin.
Mart. En lo intrincado del bosque
atado el cavallo à un sauce
dexé, señor. *Gutier.* No es posible,
que assi nos conozca nadie:
este es el olmo, Martin,
donde vienen à juntarse
los Mancebos del Lugar
à hacer sus fiestas, y bayles,
y adonde; pero qué miro!
Mart. Si no es ella, que me maten.
Jacint. El es sin duda. *Beat.* El rezelo
no es mucho que me acobarde.
Gutier. Gallarda hermosa Aldeana,
que con armas desiguales,
para este aplazado sitio
ayer me desafiastes,
no direis que no he cumplido
con el duelo como amante,
pues deponiendo el adorno
cortesano, en este trage
rustico el amor me puso,
para no embozar verdades.
Ya, Beatriz, soy Labrador,
y para mi no era ultrage,
si como siembro suspiros,
cogiera seguridades.
Beat. Mucho mas me obligaria
vuestra fineza en el lance,
si como trueca el vestido,
las intenciones trocase.
Gutier. No es el agua desta fuente,
que borda el florido margen,
tan pura como la mia.
Beat. Tanto me quereis? *Gut.* No vale
todo el Imperio del mundo,
ni quanto el Cielo reparte,
para mi, lo que esos ojos,
esa gracia, ese donayre,
con que estos campos florecen,
dulce alimento suave
del alma. *Beat.* Alimento dices?
luego podrás sustentarte
solo con verme? *Gutier.* Es verdad.
Beat. De qué suerte? *Gut.* No lo estrañes,
pues nuevos Sabios afirman,
que junto donde el Sol nace
una selva hay tan amena,
que viven sus naturales

 del

del olfato de las flores,
que en aquellos campos nacen.
Si puede el olfato dar
alimento, no te eſpante,
ſi eſtos viven de un ſentido,
que viva yo de mirarte.
Beat. Con eſas ſofiſterias
venís muy falſo à burlarme:
mas porque no me trateis
con aquel comun ultrage
de falſa, tyrana, aleve,
eſquiva, ingrata, inconſtante,
que ſon de los que ſe quexan
las ceremonias vulgares,
digo, que yo lo agradezco;
pero habeis de perdonarme,
que no he de correſponderos
por mas que os moſtreis amante.
Gutier. Pues como ſe compadece
agradecer con deſayres?
Beat. Muchas veces la razon
al guſto no le perſuade,
y deudas de la memoria
tal vez las niega el ſemblante.
Gutier. Quien dice agradecimiento,
dice favor. *Beat.* Es conſtante;
pero los mios ſerán
con muchas condicionales.
Gut. Y quales ſon? *Beat.* Ya ſabeis,
que es Juan Labrador mi padre,
que aunque no es de ſangre noble,
es tan limpio ſu linage,
que en la esfera de hombre llano
tiene todos los quilates,
para que en èl ſe dibuxe
de la nobleza el eſmalte,
como el preparado lienzo
del metal rudo, à quien hace
capáz para los relieves,
de la materia lo habil;
y que yo, ſiendo hija ſuya,
he de llevar adelante
eſta vanidad humilde,
que de mi no eſtá diſtante
lo noble, mas que en la dicha,
pues quanto diſpenſa el ayre
del cortesano exercicio
primores, y habilidades,
que alli en la Corte las Damas
de mas eſpiritu ſaben,
todo lo aprendí, y no ſoy
Labradora en el lenguage,
ſino en el tiempo, que finjo
lo ruſtico por deſayre.
Y ſobre aqueſta riqueza,
que puede otro luſtre darme,
pues de la virtud, y el oro
el noble compueſto ſe hace:
y quando mi penſamiento
Aguila al Sol ſe encumbraſe,
dando glorioſo motivo
à las memorias del jaſpe,
no fuera error; pues que vemos,
que ſobre el olmo gigante
hace nido el paxarillo,
ſin que el frondoſo omenage
de ſus hojas le deſdeñe,
antes del tyrano ultrage
del Cazador le defiende:
ſimilitud Real, imagen
de atributo generoſo,
que honrar al humilde ſabe.
Pero para qué me canſo,
Caballero, en declararme
con vos, ſi es un impoſible
lo que emprende mi dictamen?
Id con Dios, porque ya es tiempo
de que ſe comience el bayle,
y no ſerá bien que os vean
en eſte ſitio. *Gutier.* Eſcuchadme:
qué impoſible puede haber,
que mi fineza no allane? *Beat.* El mayor.
Gutier. Qual es? *Beat.* Direis
que es locura. *Gutier.* En vos no cabe;
decidlo. *Beat.* Pues entendido
tened, por ultimo lance,
que ſi no os caſais conmigo,
quanto intentais es en valde.
Gutier. Si ſolo en eſo conſiſte
el favorecerme, y darme
lugar en vueſtra memoria,
porque mi fineza paſe
al logro feliz que eſpero,
ſerá una firma baſtante
de mi mano? *Beat.* Los papeles
no veis que los lleva el ayre?
Gutier. Pues como quereis que ſea?
Beat. Decirlo ahora no es facil:
mas porque en ſecreto hablemos
los dos eſta noche::
Sale Mont. Qué haces, hermana?
Beat. A eſtos dos mancebos
decia, como mi padre,
para ſu labor, ya tiene
egaño gente baſtante,
y que mas no ha meneſter.
Mart. Señor, ſi mientras duraſe
la vendimia, uſted quiſiere

añadir mas dos jornales.
le servirémos, y sepa,
que es mi compañero un grande
vendimiador de majuelos.
Mont. Y vos? *Mart.* Los vuelvo vinagre.
Mont. Pues de qué servís? *Mart.* Yo soy
baquero. *Beat.* Que me atajase *ap.*
decirle el modo con que
podia esta noche hablarme!
Gutier. Si en mi repara, hay gran riesgo.
Mart. Pues yo haré por deslumbrarle,
y siendo baquero, tengo
modo de ordeñar notables
à las bacas mas feroces.
Mont. De qué manera? *Mart.* Es muy facil.
Tengo una piel de becerro,
y cubriendome el semblante
con ella, me pongo en quatro
pies, pues que piensa la madre,
que soy su hijo, y se llega
muy mansa el pezon à darme:
Aprieto entonces la mano,
y lleno de leche un zaque,
y la voy dando papilla
mientras me mira, y me lame.
Mont. Cómo os llamais? *Mart.* Alcarraza.
Mont. Y esotro Zagal? *Mart.* Juan Frayle.
Gutier. Y ambos de Sierra Morena,
adonde, por cierto lance
de amor, que tuve con otro
Pastor, fue fuerza ausentarme.
Mont. Vos teneis gentil presencia.
Mart. Y no dá ventaja à nadie
en correr, saltar, y hacer
estrañas habilidades.
Mont. Bien se echa de ver: los dos
hablad mañana à mi padre,
que podrá ser que os reciba.
Los dos. Pues à Dios.
Mont. No os vais, que es tarde?
y puesto que à este Lugar
à tan buen tiempo llegasteis,
favoreced nuestra Aldea
con ver, y asistir al bayle.
Mart. Y si nos coge la noche,
avrá pajar? *Jacint.* Hoy reparte
el Alcalde cena à todos,
por ser fiesta, que el Pueblo hace
cada año por este dia.
Mart. Como haya cena, avrá catre,
porque en llenando el xergon,
no hay cuerpo que no descanse:
qué grita es esta? *Jacint.* Ya todos
vienen al olmo à juntarse.

Salen los Labradores, y Labradoras cantando, y baylando.

Music. Viva la flor del amor,
viva la flor,
viva la flor del valle, viva la flor,
viva la flor del Alcalde,
que à todos frutos reparte:
viva la flor, viva la flor,
viva la flor del Amor.
Beat. Cada qual tome su asiento
para entretener la tarde.
Mont. Aqui, Constanza divina,
puede tu beldad sentarse,
pues dicen, que el corazon
se inclina mas à esta parte.
Const. Aqui junto de tu hermana
estaré de mejor ayre.
Beat. Esta es la primera vez,
Constanza hermosa, que el bayle
te ha merecido apacible.
De quando acá tan afable
se permite tu hermosura
à los festejos vulgares?
Const. No es mucho, Beatriz, amiga,
que este suceso en mi estrañes,
porque como mi Retiro
es natural, y no es Arte,
juzgarás, que es ligereza
venir al olmo esta tarde;
pues no es sino obedecer
à Juan Labrador tu padre,
que como en Vega-Florida
tiene el dominio que sabes,
me mandó, que aqui viniese,
y que el tambien vendrá al bayle,
como galán, à servirme;
dueño es de las voluntades
en blandura, y cortesia.
Beat. Grande novedad se me hace,
que mi padre al olmo venga.
Mont. Ea, salgan los Zagales
à baylar, y cada uno
haga sus habilidades.
Mart. Prestenme unas castañuelas,
que quiero baylar: tocadme
el Villano. *Tirs.* Norabuena,
los Musicos se lo canten.
Music. El Villano, que no quiere
con su Dama ser galante,
tunda linda cayga en èl,
que le muela, ò que le ablande.
Al Villano, qué le importa
ser veloz de carcañales,
si al dán, dán, siempre está docil,

y al dén, dén, nunca eſtá facil?
Quando en ſu caſa el Villano
tras, trás, à la puerta llama,
en viniendo ſin tin, tin,
un to, to, dá, que le ladre.
Mont. Salga ahora el compañero.
Gutier. Si haré; pero habeis de darme
licencia, para que yo
à una Dama à baylar ſaque.
Mont. Eſſe es voluntario eſtilo,
ſacad la que os agradáre.
Gutier. Tocad la gallarda: à vos
os elijo. *Beat.* Que me place.
Muſic. Paſtores del monte,
baxad, à eſtos valles,
porque el Dios de Apolo
ya quiere auſentarſe.
Gutier. Con qué induſtria, Beatriz mia,
podré aqueſta noche hablarte?
Beat. Eſtad con cuydado, que
yo os lo diré en un romance.
Muſic. El Planeta hermoſo,
que à dar vida nace,
ſi deſpierta en flores,
ya muere en cryſtales.
Beat. Advertid, que hablo con vos
quando un pañuelo ſacáre.
Tirſ. El foraſtero, y Beatriz
lo han hecho de muy buen ayre:
ſienteſe, y ſalga Conſtanza
con Montano. *Conſt.* Será en valde
perſuadirme, porque yo
nunca he baylado. *Tod.* Pues cante.
Conſt. Norabuena: ſi es eſtilo
que cada qual haga alarde
de ſu habilidad, yo quiero
obedecer: ea, dadme
el inſtrumento. *Brun.* Allá vá
de mano en mano. *Gutier.* Inconſtante
fortuna, à mi amor turbada, *ap.*
ſed una vez favorable.
Canta Conſt. Coronaba el Sol ſu frente
con los deſdenes de Dafne,
que un noble rigor obliga
mas que un favor, ſi es mudable.
De lo eſquivo de ſu planta
ſe formó un verde plumage,
porque ſea un pie de nieve
heroyco Laurèl de Marte:
Huya veloz, y eſquiva Dafne,
pues de olvido ſu memoria nace.
Beat. Mas noble entretenimiento
es el hablar, ceſe el bayle
por ahora, y cada uno
algunos verſos relate.
Tirſ. Yo diré unas ſeguidillas.
Conſt. Yo una gloſa muy notable.
Jacint. Yo una cancion à una tuerta.
Anton. Yo à un givado un vejamen:
Gil. Yo à un cojo unos pies quebrados.
Beat. Yo repetiré un romance.
Tirſ. Empieze Beatriz. *Beat.* Ya empiezo:
es de una Comedia un lance.
A cierta Aldeana hermoſa
feſtejaba un Corteſano,
èl era un Sol de la Corte,
ella del monte un milagro.
Intentó lograr ſu afecto
el amante enamorado,
remitiendo à una promeſa
todo el deſempeño hidalgo.
Mas ella, que ſu honor precia
mas, que el Imperio mas alto,
porque teme una caída,
quiere que la dé la mano.
De firmas, ni de palabras
no aſegura ſu honor caſto,
que quien en papeles fia,
ſe ſuele quedar en blanco.
Vencido de ſu hermoſura
vino à verla disfrazado,
y à las puertas de ſu Aldea,
eſtando los dos hablando,
en preguntas, y reſpueſtas,
(que como Amor es letrado,
ſuele acotar agudezas
para convencer ingratos)
quando, porque ya baxaban
del Monte los Aldeanos,
le dixo la Labradora: *Saca el Pañuelo.*
Caballero con vos hablo:
ya veis, que de muchos ojos
no eſtá ſeguro el recato,
ſi antes que os vais à la Corte
quereis hablarme, ázia el campo
cae una puerta, que cubren
unos laureles copados,
por ella entraréis ſeguro,
y guiando el lento paſo
à un cenador, que guarnecen
de una mata eſpeſos ramos,
entre ellos podeis oculto
eſperar ſolo; y quando
en la mitad de ſu curſo
la noche dé ſu tocado,
para enſeñar las eſtrellas
deſarruge el negro manto,
baxaré à veros: Aqui

ha-

habia unos versos largos,
en que pintaba el Poeta
de Amor los triunfos, y lauros,
de que no me acuerdo ahora;
otro refiera otro tanto.
Gutier. Con esto Beatriz me avisa *ap.*
del modo prudente, y sabio
con que he de verla esta noche;
mi suerte se ha mejorado.
Tirs. Yo quiero decir mis copras;
pero alli viene muesamo.
Sale Juan Labrador, y levantanse todos.
Juan. Buenas tardes, Caballeros,
Dios guarde al conclave honrado:
avrá lugar para todos?
Const. Quien le ha ganado entre tantos,
seguro tiene el de todos.
Juan. Nada perderá tu agrado
en darmele junto à ti,
Constanza hermosa. *Const.* Si el lado
de mi humildad te merezco,
yo vengo à ser la que gano. *Sientase.*
Juan. Ea, prosigase el juego,
todos volved à sentaros,
que en mi mocedad me acuerdo,
que en el Lugar donde estamos
era yo toda la embidia
de los mancebos gallardos,
vencia à todos corriendo,
ganaba à todos tirando;
mas (ò caduca memoria!)
qué aprisa al arbol lozano
marchitó sus verdes hojas
el Otoño de los años!
Tirs. Llas mozas con llos mancebos
comience à casar muesamo,
y no se le acuerde ahora
lo de los nidos de antaño,
y à mi me case el primero.
Juan. Sabed, si me haceis Vicario,
que he de casar muy de veras,
pues jamás, por ningun caso,
en mi vida hablé de burlas,
ni jugué nunca de manos,
dos cosas que ha de tener
el hombre prudente, y sabio.
Esto supuesto, y que ya
es tiempo de dar estado
à mis hijos, yo quisiera,
Constanza, que este muchacho
Principe del Mundo fuera,
para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hacienda,
pues tanta el Cielo me ha dado,
sin merecerle ninguna,
que colmado estoy de quanto
puede discurrir la idea.
Lo que busco, y lo que amo
para mi hijo, es muger
virtuosa, y si en ti hallo
discrecion con hermosura,
honestidad, y recato,
no solicito otro dote,
pues juzgo, que dando en cambio
por la virtud mi riqueza,
que he comprado muy varato.
Y asi, Constanza, dotarte
quiero en treinta mil ducados,
de lo mejor de mi hacienda,
no en alhajas, ni brocados,
sino en tierras solamente,
que es del politico trato
el tesoro mas seguro,
pues vemos que los Palacios
perecen con la ruina:
enferma el pobre ganado;
el oro mas escondido
suele hurtar la injusta mano,
todo en duracion peligra,
pero nunca falta el campo:
esto quiero, y esto gusto,
que se haga mañana; vamos. *Levantase.*
Mont. Postrado à tus pies me tienes.
Const. Hechura soy de tu mano.
Mont. Albricias, corazon mio, *ap.*
pues ya mi amor se ha logrado.
Jacint. Por qué, señor, à Beatriz
no casas tambien? *Juan.* No hallo
en el lugar casamiento.
Jacint. Pues dasela à un Cortesano.
Juan. Cortesano? no en mis dias,
para que lo que he juntado,
y lo que adquirí sufriendo,
él lo desperdicie holgando:
en esto de casamientos
la igualdad es la que alabo:
à mi no me desvanece
la riqueza, Juan me llamo:
Yo solo quiero, que tenga
el que fuere su velado,
tres cosas, hombre de bien,
sangre limpia, y paño pardo.
Todos, y Mus. Muchos años viva
Constanza, y Montano,
y su padre, y todo
viva muchos años.
Mart. Que me deguellen si huviere
en el Mundo hombre tan raro,

que

que la nobleza deſprecie;
vive Dios! Calla, y mis paſos
ſigue, Martin; y pues ya
la noche rinde ſu manto,
yo haré, que de mi ſe acuerde
el Filoſofo Villano. *vanſe.*

Salen el Rey, y Alvar Nuñez.

Alvar. Qué te haya puesto en cuydado,
gran Señor, un Labrador!

Rey. Su entereza, y necio error,
Alvar Nuñez, me ha picado,
y aſi con eſte veſtido,
cubierto el adorno Real,
vengo à ver eſte ſayal
de la Mageſtad debido.
Y aunque sé que la cenſura
de muchos me ha de culpar,
alguna vez ſe ha de dar
al Cetro una traveſura.
Hacen à un Rey mas glorioſo
los ſuceſos exquiſitos,
porque tambien los eſcritos
ſe iluſtran con lo curioſo.
Quantos hay, que por ſaber
de Mundo, el Trono dexaron?
Y quantos hay, que olvidaron
ſus Patrias por querer ver?
Yo guſto, que eſe mi error
ſe cuente por maravilla,
y que un Rey deſde Sevilla
fue à ver à Juan Labrador.

Alvar. Pues, ſeñor, no era mejor,
que él à ti te fueſe à ver?

Rey. Eſo era uſar del poder,
y no lograr el primor.
Qué con tal deſcanſo viva
en ſu Retiro un Villano!
Qué à ſu Señor ſoberano
ver para ſiempre ſe priva!
Qué tanto capricho tenga
un hombre particular!
Qué paſe por ſu Lugar,
y que à mirarme no venga!
Qué le haya dado la ſuerte
un eſtado tan dichoſo,
quando à mi el Cetro penoſo
en afan ſe me convierte!
Qué le ſirvan ſus criados,
y que obedezcan ſu ley,
y que ſe imagine Rey
de ſu tierra, y ſus ganados!
Qué à la Purpura Real
no rinda veneracion,
y que huelle la ambicion
deſde ſu pardo ſayal!
Qué ſe me eſconda en ſu caſa,
quando paſo por ſu puerta!
Pues vive el Cielo, que abierta,
ha de ſaber, que el Rey paſa.
Y que es locura, en rigor,
oponerſe al Cetro Auguſto,
para que vea, que es juſto
ver, y ſervir al Señor.
Y que en aquel miſmo sér,
en que uno mas ſobreſale
eche de ver, que no vale
la maña contra el poder.

Alvar. Otra mejor aventura
pensé que aqui te traía.

Rey. Y qual es? *Alvar.* Yo juzgaría,
que de Beatriz la hermoſura.

Rey. Un Angel me ha parecido,
Alvar Nuñez, mas no fuera
quien ſolo aqui me traxera,
ſino me huviera movido
eſte curioſo primor
de mi extravagante idea,
y es, que à ſu peſar me vea
eſte necio Labrador.

Alvar. Y adonde mandas que aguarde
la gente que te acompaña?

Rey. Al pie de aquella montaña,
haſta que el Sol haga alarde
de ſus luces, pues aqui
eſta noche he de quedar.

Alvar. Dentro eſtamos del Lugar,
y la caſa veo alli
del Villano. *Rey.* Pues à Dios.

Alvar. A Dios, gran Señor. *Rey.* Advierte,
que aqueſto ha de ſer de ſuerte,
que no ſalga de los dos:
ha de caſa. *Dent. Tirſ.* Quien vocea?

Rey. Vive aqui Juan Labrador?

Tirſ. Por ti pregunta, ſeñor.

Saliendo fuera Juan Labrador.

Juan. Quien quieres que ahora ſea?
tén cuenta con el portal,
no ſe lleve alguna coſa,
que anda mucha gente ocioſa,
y que vive de hacer mal.

Rey. No ſoy de eſos que penſais,
que aunque parezco eſtrangero,
ſoy un noble Caballero
de Sevilla. *Juan.* Y qué mandais?

Rey. Perdime en eſa montaña,
sé que ſois rico, y ſos noble,
até mi caballo à un Roble
por la obſcuridad eſtraña,

y à la Aldea vengo à pié,
donde el Cura me ha informado.
Juan. El Cura no os ha engañado,
cena, y posada os daré,
no como allá en vuestra casa,
con platos, y vanidad,
mas con nuestra voluntad,
al modo que acá se pasa:
como os llamais? *Rey.* Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
gran Caballero en Castilla.
Juan. Gran Caballero? Mal aya
quien por su lengua perdiere:
mas porque no cayga en falta,
sois merced, ò señoría?
Rey. Vos, con darme aqui posada
merced me haceis, y esa quiero.
Juan. Mirad vos lo que os agrada,
que os trataré, si gustais,
de Santidad como al Papa;
porque si es ayre una voz,
y con ella se agasaja,
el ser del ayre avariento,
no sé que sirva de nada.
Rey. Mas parece Cortesano,
que Labrador. *Juan.* Como el agua
soy claro: sentaos ahora
mientras la cena nos sacan,
y escusemos cumplimientos.
Gil, Tirso, Anton. *Sale Tirs.* Qué nos man-(das?
Juan. Dí, que prevenga la cena,
y dí à mis hijos que salgan:
que tomeis asiento os ruego.
Rey. Vos os sentad. *Juan.* Escusada
es aquesa ceremonia,
por no decir ignorancia,
mandarme sentar à mi:
vos estais en mi posada,
os toca el obedecerme,
sin que repliqueis palabra;
sentaos vos, porque yo solo
puedo mandar en mi casa.
Rey. Yo estimo, como es razon,
una atencion tan hidalga. *Sientanse.*
Juan. Hidalgano, Caballero;
pero atenta, aunque villana.
Rey. En verdad, que si en la Corte
os veo, os doy palabra
de pagar el hospedage.
Juan. Yo en la Corte? linda chanza
gastais. *Rey.* Pues no puede ser?
Juan. Si allá me aguardais la paga,
no os pienso ver en mi vida.
Rey. Por qué la Corte os enfada?
Juan. Porque desde que nací
me estoy en esta montaña,
sin haver visto otro mundo,
y aunque me hicieran Monarca,
no saliera de mi choza.
Dos camas tengo, una en casa,
otra en la Iglesia, estas son
mis dos alegres moradas:
una viviendo me abriga,
otra muriendo me aguarda,
que de la cama al sepulcro
hay muy pequeña distancia.
Rey. Segun eso, en vuestra vida
havreis visto al Rey la cara?
Juan. Verdad es que no le he visto:
mas nadie con mas ventaja
venera su Real grandeza,
y sus leyes soberanas.
Rey. Pues dicen, que muchas veces
à este lugar viene à caza.
Juan. Todas esas, escondido
por no verle, en mi intrincada
montaña emboscarme suelo.
Rey. Por no verle? Y por qué causa?
Juan. Es, que aqui de Rey tambien
un no sé qué me acompaña,
que no embidio su grandeza,
pues sospecho, que es mas alta
la fortuna que aqui gozo;
que el que tiene menos carga,
fué siempre el mas venturoso,
y aqui sin pensiones tantas,
me sobra el tiempo, à èl
el tiempo siempre le falta.
Rey. Ahora con mas razon, *ap.*
Villano, embidia me causas
con tu advertencia, la mia
por tu fortuna trocára:
qué vida es la que teneis
aqui? qué à mi me cansára.
Juan. Yo me levanto al Aurora,
el dia que me dá gana,
y à Misa voy lo primero,
dando una limosna larga
al Cura, con que aquel dia
los pobres del Lugar pasan.
Rezo alli mis devociones,
y dando vuelta à mi casa,
almuerzo dos torreznillos,
y en medio un pichon, que al ambar
aventaje el olor puro,
que despide su fragrancia;
trato de mi grangería
hasta las doce, en que acaba

mi familia ſus haciendas,
y la meſa coronada
de mis hijos, me combida
à comer. *Rey.* Quietud eſtraña! *ap.*
y qué comeis? *Juan.* Lo primero,
para que ſe abran las ganas,
pica la curioſidad
de una, y otra fruta varia,
que os prometo, que en mis huertas
es tan grande la abundancia,
que lo que ſe deſperdicia
es mas que lo que ſe gaſta.
Luego viene algun pabillo
aſado, que de migajas
ſe crió en eſe corral,
y con otras zarandajas,
ſe hace un honrado principio.
Tras aqueſto una olla ſacan
podrida, que os aſeguro,
que no la come Monarca,
por mas coſas que la echen,
mejor. *Rey.* Pues qué circunſtancia
tiene mas que la del Rey?
Juan. Que ſe come con mas gana.
Rey. En eſo teneis razon:
qué vida tan ſoſegada! *ap.*
qué haceis deſpues? *Juan.* Siempre crio
de limoſna un niño en caſa,
que con ſus gracias me alegra,
que es mas natural la gracia
de un rapáz, que de un truhan,
que las maneja eſtudiadas:
doyle eſcuela, y quando es grande,
le doy con que à eſtudiar vaya,
ò ſiga ſu inclinacion
al eſtado que le llama.
Rey. Y deſpues que cae la ſieſta,
qué haceis? *Juan.* Quando el Sol ſe aplaca,
tomo una yegua, que al viento
en ligereza aventaja,
dos perros, y una eſcopeta,
y dando vuelta à mis hazas,
viñas, huertas, y heredades,
corro, y mato en ſu campaña
un par de liebres, y alguna
vez la perdíz, ò la garza.
Otras veces à un arroyo
me baxo con una caña,
y traygo famoſos peces:
vuelvome à la noche à caſa,
ceno muy poco, y me acueſto,
dando al Cielo, muchas gracias.
Rey. Vos gozais una fortuna
la mas dichoſa de quantas
tiene el mundo. *Juan.* Aſi es verdad,
no hay vida mas ſoſegada.
Rey. Qualquiera os puede embidiar:
mas ſolo os hallo una falta,
que os condena lo diſcreto.
Juan. Y qual es? *Rey.* La repugnancia
que haceis de no ver al Rey,
quando en las fieras ſe halla
aquella veneracion,
que deben à ſu Monarca.
Juan. Nadie como yo le adora,
ni con veneracion tanta
beſa ſus pies, y ſus manos.
Eſtos hijos, y eſta caſa
es ſuya, yo lo confieſo,
mas no he de verle la cara.
Rey. Si neceſario tuvieſe,
preſtareysle alguna plata?
Juan. Quanto tengo; y quanto valgo
puſiera luego à ſus plantas;
pruebe el Rey mi voluntad,
y verá mi lealtad rara,
porque à nueſtro Rey debemos,
por razon juſtificada,
quanto tenemos, pues èl
nos mantiene en paz, y guarda.
Rey. Pues por qué dais en no verle?
Juan. Qué sé yo, nadie ſe eſcapa
de tener un defectillo,
yo he dado en aqueſta humana
flaqueza; pero decidme,
haveis venido à mi caſa
por hueſped, ò conſejero?
Rey. Digolo, porque me holgára,
que Noble os hiciera el Rey.
Juan. No merezco honra tan alta:
no he meneſter mas nobleza
que lo que ſoy, que ſi pára
todo en ſiete pies de tierra,
no quiero honor que ſe acaba.
Rey. Del mas Sabio en ſu Retiro *ap.*
quien no embidia ſu conſtancia?
Sacan la meſa, y ſalen los Villanos con platos tapados.
Tirſ. La meſa tienes aqui.
Juan. A ella os llegad, hidalgo.
Rey. Aqui me quiero ſentar.
Juan. No eſtais bien en eſe lado,
poneos à la cabecera. *Rey.* Eſo no
Juan. Haced lo que os mando,
que el dueño ſoy del cortijo,
y es muy juſto en tales caſos,
que por ruin que el hueſped ſea,
ſe le dé lugar mas alto.

Rey.

Rey. Havrá quien aquesto crea? *ap.*
Juan. Tu, Tirso, mientras senamos,
que echen sabanas aprisa
de Olanda. *Rey.* Felíz estado
es el de un Labrador rico? *ap.*
Juan. En la soledad descanso:
mientras senamos, vosotros
à que canteis aguardamos.
Salen Beatriz, Constanza, y Jacinta.
Rey. Musica tambien teneis?
Juan. La Musica de Aldeanos.
Jacint. De qué os turbais, si están solos?
entrad con desembarazo.
Rey. Quien son aquestas señoras?
Juan. Labradoras son, hidalgo,
que no señoras; aquella
es mi hija, y la del lado
mañana ha de ser mi nuera.
Rey. Es cada una un milagro
de perfeccion, y hermosura,
el Sol no iguala sus rayos.
Juan. Cenad, que no es cortesía .\.
alabar tan ponderado
lo que el dueño no ha de dar:
alabad bien lo guisado,
si está bueno, y no otra cosa.
Rey. Teneis razon, como, y callo:
vive Dios que en todo está: *ap.*
no ví tan raro Villano!
Const. Mucho se parece al Rey
este Mancebo gallardo,
Beatriz. *Beat.* De su talle, y rostro
no ví tan vivo retrato.
Jacint. Teneis razon, es verdad
que se le parece en algo;
pero aqueste es mas pequeño,
mas clin, y menos mostacho.
Beat. Claro está, que no es el Rey,
pero dale un ayre. *Const.* Es llano.
Rey. Beber, amigo, quisiera.
Juan. Pedidlo, que los criados
no adivinan. *Beat.* Será justo,
que à huesped tan Cortesano
le lleve de beber yo.
Rey. Solo es digna de esa mano
la copa de Ganimedes.
Beat. Dexaos estar. *Rey.* Es en vano,
si no soltais la salvilla.
Juan. Todo aqueso es escusado,
tomad la taza, y bebed.
Rey. Teneis razon, bebo, y callo.
Beat. Cantarémos? *Juan.* Por qué no?
cantad, y no templeis tanto.
Musis. O soledad, adonde
siempre el ocio es descanso,
que en la comun taréa,
es mas felíz el menos Cortesano.
Aqui el Pastor alegre
tras su pobre rebaño,
con su suerte contento,
burla de la fortuna los acasos.
Juan. Alzad la mesa que es tarde,
y el huesped vendrá cansado,
y querrá dormir. *Rey.* No os vais,
hablad conmigo otro rato.
Juan. Siempre à estas horas me acuesto,
Caballero, y es cansares,
que aunque el Rey me lo mandára,
no faltára à mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
con la familia, y criados,
que acá se usa esta llaneza:
el sueño me está llamando,
con Dios os quedad, que yo
os despertaré temprano. *vase.*
Rey Lindas ceremonias gasta
el viejo; bueno he quedado. *ap.*
Vanse todos, y detiene el Rey à Beatriz.
Beat. Retiremonos tambien,
y dexemosle en su quarto.
Rey. Un poco aguardad, señora.
*Be.*Qué mandais? *Rey.* Yo estoy turbado: *ap.*
quien dirá que una pasion
embarace al soberano
poder de un Rey? Yo queria
deciros, como he mirado
atento vuestra hermosura,
y que en ella un lunar hallo,
que os señala gran fortuna.
Beat. Adivinais? sois Gitano?
Rey. Estudié la Astrología,
y en vos estoy registrando
todos los siete Planetas:
dadme, Beatriz, esa mano.
Beat. La mano? *Rey.* La mano os pido
para mirar los acasos
del signo que teneis, que
Marte os está señalando,
que haveis de vencer à un Rey.
Beat. No es mucho, si es Rey de gallos.
Rey. No os burleis, que vuestro imperio
pasa mas allá de humano,
dexadme que mire:: *Beat.* Yo
lo doy, señor, por bien mirado.
Rey. Es, que por ella hacer quiero
un juicio, para obligaros.
Beat. Hacerle para obligarme,
fuera juicio temerario.

Rey. Pues por qué? *Beat.* Porque eſtá lexos
el Cielo. *Rey.* Nunca ſus Aſtros
tan cerca eſtuvieron. *Beat.* Cómo?
Rey. No ſois un Cielo abreviado?
no es la luna vueſtra frente?
no ſon vueſtros ojos claros
el miſmo Sol? *Beat.* Eſperad,
que vá el diſcurſo muy largo,
y ſi me haceis Sol, ya veis
que el Sol nunca eſtá parado:
perdonad, que otro emisferio
eſtá aguardando mis rayos.
Rey. Oid, eſperad, teneos.
Beat. Soltad, ſoltad, y no oſado
eſtragueis con lo groſero
los viſos de Corteſano:
aſi paga el hoſpedage
un Caballero? *Rey.* Enojaros
no quiſiera, Beatriz bella,
ſabed, que el Rey me ha mandado,
que de ſu parte os dixera
ſu amor, ſu fé, ſu cuydado,
que os eſtima, que os adora,
y ſolo para intimaros
ſu noble afecto os detuve.
Beat. Si eſo es para diſculparos,
vil deſempeño elegiſteis,
que el Rey, como ſoberano,
nunca eſos decretos fia
à la violencia del brazo.
El detenerme fue ofenſa
indigna de un pecho hidalgo,
y en vez de aviſo es ultrage,
que nadie ruega mandando.
Como quereis vos que crea
que el Rey pudieſe encargaros
de ſu amor una memoria,
ſi empezais por un agravio?
Los aviſos de los Reyes
no ſe han de dar como acaſo,
que no ha de ſervir de injuria
el que ſirvió para amparo. *vaſe.*
Rey. Beatriz, eſpera, detente:
Cielos, corrido he quedado!
mi amor no ſupe decirla,
que una paſion ciegue tanto!
Valgame Dios! qué haré? adonde
eſtoy? Bien ſingular caſo
es el que me ha ſucedido.
Eſte ſin duda es el quarto
donde he de paſar la noche,
pueſto que en él me dexaron.
Toda eſtá en ſilencio: quiero
en aquel pequeño eſpacio,
donde una cama diviſo,
inclinarme un poco, en quanto
amanece: mas qué eſcucho!
pareceme, y no me engaño,
que detrás deſtas cortinas
ſiento ruído, y oygo paſos;
ſacaré la eſpada: Quien,
temerariamente oſado,
ſe atreve:: *Sale Gutier.* Tente, ſeñor.
Rey. Quien eres, hombre, que tardo
en darte la muerte? *Gutier.* Eſcucha,
ſeñor, que no eſtoy culpado:
Gutierre Alphonſo ſoy. *Rey.* Cielos,
qué es eſto que eſtoy mirando?
con qué motivo, ò cautela
veniſte aqui disfrazado?
Gutier. Lo miſmo, ſeñor, tambien
en tu Real grandeza eſtraño,
como mayor impoſible:
quien huviera imaginado,
Auguſto invencible Alphonſo,
Rey del bruto coronado,
que aqui eſta noche durmieras?
Rey. Aqueſte Villano Sabio
me ha traído à conocerle
en habito disfrazado,
para eſcuchar de ſu boca
los mas cuerdos deſengaños.
Gutier. Pues à mi, ſeñor, me traxo
una paſion, un encanto,
à que mi amor me ſujeta.
Rey. Tu amor? *Gut.* El mas deſuſado,
que cupo en humano pecho.
Rey. Quien es, Gutierre, el milagro,
que te ha rendido? *Gutier.* Es Beatriz. *Rey.* Beatriz?
Gutier. Si ſeñor. *Rey.* Qué aguardo? *ap.*
de Juan Labrador la hija
adoras? *Gutier.* No he de negarlo:
ſu hermoſura es el prodigio,
à quien amante idolatro.
Rey. Tú logras favores ſuyos?
Gutier. No ſeñor, el que he logrado,
es haverme dicho ayer,
que vinieſe disfrazado
à verla por eſa huerta;
con aviſo ſuyo he entrado
al ſitio que ſeñaló:
pero como tu has llegado,
y anda la familia inquieta,
fué eſconderme neceſario,
y yo me he metido aqui,
por no hallar otro ſagrado.
Rey. No ſabes, que puſe en ella

mi inclinacion? *Gut.* Qué he escuchado!
hoy muero: Señor, qué dices?
Beatriz mereció tu agrado?
Rey. No lo sabes? *Gutier.* No lo sé,
que si huviera imaginado
el mas leve pensamiento
de tu amor, por temerario
sepultára en el silencio
el mio, como bastardo,
porque fuese mi memoria
de su castigo teatro.
Rey. Aunque la quiero, hasta ahora
no ha sabido de mi labio
Beatriz mi amoroso incendio.
Gutier. Para mi basta el amago:
A vuestra Alteza, señor,
como à dueño soberano,
de mi adoracion le rindo
la empresa por holocausto
de mi lealtad, aunque muera
el corazon abrasado,
pues vencerse es mas valor,
quanto el respeto es mas alto.
Rey. Tu por mi causa resistes
tu pasion? *Gutier.* Entre mis labios
morirá el aliento leve,
aun antes de respirado:
logra dichoso tu empleo,
y muera mi afecto al rayo
de mi atencion. *Rey.* Pues, Gutierre,
no ha de blasonar tu garvo,
que me ha vencido en vencerse.
Yo te ruego, yo te mando,
que en tu pretension prosigas,
que quien supo hacer bizarro
desprecio de su fineza,
por lograr primor tan alto,
bien merece en desempeño,
que le dexe asegurado
en su amor, para que sepas,
convencido, y obligado,
que si tu como leal sirves,
que yo como Rey te pago.
Gutier. Eso no, Señor, primero
es tu amor, que tu vasallo,
que si tu: *Rey.* No me repliques:
enfrena, Gutierre, el labio,
no quiero que nadie sepa,
que ventaja me has llevado
en sujetar tus pasiones;
pero te advierto de paso,
que es Beatriz honrada, y que
yo de su honor soy amparo,
y que sin esta advertencia
no permitiera el aplauso
del amor, que amante sigues:
tu allá lo mira despacio,
que no aconseja delitos
el Rey Don Alphonso el Sabio:
ven, Gutierre. *Gutier.* Ya te sigo.
Yo voy confuso, y turbado.

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Jacinta.

Jacint. Qué tienes, Beatriz hermosa,
que en el hermoso esplendor
de tu hermosura, parece,
que miro turbado al Sol?
Dime, qué silencio es ese?
qué nueva transformacion
de sentidos, y semblante?
sin duda, que eso es amor,
pues de quando en quando escucho,
que el aliento de tu voz
tiene el ayre de suspiro,
y el sonido de dolor:
es mal de ausencia, ò de zelos?
Beat. Jacinta, mucho mayor.
Jacint. Mucho mayor? *Beat.* Si, Jacinta.
Jacint. Hay mal que iguale à estos dos?
Beat. Muy poco sabe de penas,
pues ignoras mi pasion.
Jacint. Por qué de mi la recatas,
sabiendo, que entre las dos
no hay secreto, que peligre,
que ha mucho tiempo, que yo
sé, que adoras à Gutierre,
pues le busca tu aficion?
Beat. No le busco como amante,
buscole como à deudor.
Jacint Cómo deudor? No lo entiendo.
Beat. Tampoco me entiendo yo,
pues hasta de aquella quexa,
que se permite à la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privó.
y solo ha sido el silencio
testigo de mi dolor.
Jacint. Qué dolor puede caber,
señor, en tu corazon,
que no sea capáz de cura?
Beat. Jacinta, tienes razon,
que ofendiera à tu lealtad,
à no darte parte hoy
de mis sucesos, que el mal
comunicado es menor.
Ya sabes, que nuestra Aldea
mu-

muchos dias frequentó
Don Gutierre Alfonso, à fin
de festejar mi rigor;
que tuvo principio en el
esta amorosa pasion
en el dia que en Sevilla
unas joyas me compró,
que correspondió cortés;
que disfrazado me vió
una vez, y que otras muchas
en trage de cazador,
fino amante enamorado,
mi agrado solicitó,
que en las fiestas de la Aldea,
que mi padre celebró
à las bodas de Constanza,
hizo ayrosa obstentacion
del brio en la gentileza,
y del brazo en el rejon;
y que en fin, por su fineza
mereció mi inclinacion,
siendo aquestas soledades
terceras de nuestro amor.
Jacint. Todo esto lo sé muy bien.
Beat. Hoye ahora lo que no
sabes, Jacinta, y verás
si es mi tristeza razon.
Una noche, à quien el Cielo
mas serenidad prestó,
al ayre mayor silencio,
y menos sombra al horror,
salí à verle al propio sitio,
adonde siempre los dos,
siendo Juez en el respeto,
hablamonos del amor.
Y apenas aquel terreno
fue mi eloquente farol,
que en medio de la tiniebla,
para cegarme alumbró.
Y apenas el campo ameno
de la florida estacion
ocupé, quando Gutierre,
imitando à un Ruyseñor,
que en un Sauce articulaba
dulces requiebros de amor,
rendido, humilde, alhagueño
dió toda el alma à la voz,
todo el silencio al cariño,
y nada desto al temor:
Qué accion no publicó fino!
à qué afecto perdonó,
que de mi desdén no fuese
amorosa adulacion!
Y despues, que con suspiros,
ansias, ternezas, y union
de finas idolatrías,
el rendimiento apuró,
palabra me dió de esposo,
con tierna demonstracion,
haciendo al Cielo testigo
de su promesa, à quien yo,
entre obligada, y confusa,
viendo que en su pretension
rogaba como grosero,
y amaba como señor,
de mi alvedrio, Jacinta,
le rendí la posesion.
No estrañes que asi tan claro
te diga mi ciego error,
que no enmiendan el delito
los rodeos de la voz.
Desde entonces (ay de mi,
aqui empieza mi dolor:
con qué pesar lo repito!)
veo que la estimacion
de mis finezas olvida,
y que todo aquel primor
de su cuydado, se ha vuelto
en tibia desatencion,
y que dilata remiso
la palabra que me dió;
con que he quedado (ay de mi!)
como aquel que despertó
de un profundo sueño, y mira,
que fué su dicha ilusion;
y asi vivo, como vés,
entre esperanza, y rigor,
dudando de sus promesas,
que aunque asegurada estoy
en que hay un Rey en Castilla,
que volverá por mi honor:
estar sin desconfianza
fuera necia presuncion,
por la desigualdad grande
que hay, Jacinta, entre los dos,
y es la tristeza que miras
efecto de este temor,
que en semejantes sucesos,
hasta ver la posesion,
no es mucho que triste viva
la muger que tiene honor.
Jacint. Beatriz, palabras, y plumas,
el ayre se las llevó.
Beat. Asi es verdad, mas:: *Jac.* Tu padre
viene alli, ojo avizar.
Salen Juan Labrador, Montano, y Constanza.
Juan. Hija? *Mont.* Hermana?
Const. Beatriz mia? *Juan.* Tu triste?

Mont. Tu sin razon? *Con.* Retirada de noso-
huyes la conversacion? (tros,
Juan. Qué melancolia puede
turbar tu hermosura?
Beat. Al són de esa fuente, divertia
los ojos en el color
de tanta varia belleza,
como el Abril dibuxó.
Juan. Pues, Beatriz, aqui venimos
Constanza, Montano, y yo
à hacer menos tu tristeza,
y à proponerte el mejor
medio para tu alegria,
pues ya veo, que en la flor
de tu edad, es menester,
que descansemos los dos,
tu en estado venturoso,
con igual marido, y yo
en el contento de verte
casada, que es lo que hoy
solo tengo en la memoria,
y hasta que salga mi amor
deste cuydado, no puedo
decir, que dichoso soy:
yo, Beatriz, tengo tratado
tu casamiento. *Sale Tirs.* Señor,
un Caballero te busca
con grande resolucion.
Juan. Doblemos aqui la hoja
hasta despues. *Tirs.* El se entró.
Beat. Don Gutierre es, Cielos!
Sale Gut. Quien aqui es Juan Labrador?
finjo que no lo conozco. *ap.*
Juan. Qué notable confusion!
yo soy, à vuestro servicio.
Beat. Disimulemos, amor. *ap.*
Juan. Qué me mandais? *Gutier.* De Sevilla
esta carta para vos
traygo del Rey, que Dios guarde.
Juan. Del Rey à Juan Labrador,
tanto favor? *Gutier.* No os admire,
pues contiene otro mayor.
Juan. Qual es? *Gutier.* Qué èl la escrive,
y os la vengo à traer yo,
que soy Don Gutierre Alphonso,
su Camarero Mayor.
Juan. Mil veces la mano os beso,
y al Rey los pies, por un dón,
de que me conozco indigno,
y con gran veneracion,
sobre mi cabeza pongo
sus rasgos: corrido estoy
de que mis rusticas manos
toquen tan alto blason:
muchacho, leeme esa carta,
pues tienes vista mejor.
Tirs. Valgame Dios! qué será?
si le pide algun lechon?
Mont. Dice assi. *Gutier.* Con el semblante
dice Beatriz su dolor;
con amorosa cautela
templaré su inclinacion,
miento con otra me caso
de igual calidad, y honor,
que no hay palabra que obligue,
quando el cumplirla es error.
Lee. Don Enrique de Guevara me ha dicho, que cenando con vos una noche, le dixisteis, que me prestariades dinero, si tuviese necesidad: yo la tengo de cien mil ducados, hacedme servicio, pariente, que el Portador los trayga. Dios os guarde.
EL REY.
Tirs. El Rey le llama pariente?
Jacint. Todos los ricos lo son,
porque en la vena del arca
conservan el mismo humor.
Juan. Yo cumpliré lo que he dicho,
que es muchisima razon,
que el hombre de bien se obligue
à hacer lo que prometió.
Toda mi hacienda, y mis hijos
son de mi Rey, y Señor,
porque el vasallo leal
para obedecer nació;
esperad aqui: Montano,
Constanza, venid los dos
conmigo. *Vanse los tres.*
Tirs. Yo iré tambien:
cien mil ducados? por Dios,
que el viejo es un Alexandro;
pero bien lo mereció
quien se mete à Caballero,
que le quiten el vellon. *vase.*
Gutier. El Real animo de este hombre
me ha causado admiracion:
ahora me importa fingir *ap.*
con Beatriz, como deudor.
Beat. No me mira? *Jacint.* No me mira;
hablale tu. *Beat.* Vive Dios,
que me arrancára del pecho
el alma, y el corazon,
que hacer accion tan indigna,
siendo la afendida yo:
qué hace ahora? *Jacint.* Mira al Cielo.
Beat. Qué dices? ha vil traydor!
Gutier. Que de mala gana finge! *ap.*
quien de una vez olvidó!

Beat. No se llega? *Jacint.* No es de plaza.
Beat. Há Caballero, há señor
Don Gutierre. *Gutier.* Beatriz mia,
mi bien, mi adorado Sol,
gracias le doy à mi suerte
de que en tu rostro cesó
lo divertido, y suspenso,
que por no estorvarte yo,
no te hablé. *Beat.* Valgame el Cielo,
qué cortesana atencion!
Gutier. No pueden en mi faltar
las que te debe mi amor.
Beat. Claro está, que el irse un hombre
dexando mi corazon
en los sustos de una ausencia,
faltar al noble primor
del cariño, ni sus fueros,
romper la jurisdiccion,
dar su memoria al olvido,
aviendo deudas de honor,
que son señales de fino.
Gutier. Tu tienes, Beatriz, razon;
pero te aseguro, que
la notable ocupacion,
que he tenido aquestos dias,
en la entrada, y prevencion,
que hace Sevilla à Violante,
que viene desde Aragon
à ser Reyna de Castilla,
me tiene sin la atencion,
que merece tu hermosura,
dexa pasar el furor
desta ocupacion, que luego
será tuya mi aficion,
que en estas materias siempre
dar tiempo al tiempo es mejor.
Beat. Dar tiempo al tiempo? qué he oído!
esta es cautela, y traicion *ap.*
para burlar mis finezas:
he de apurar su intencion.
Gutier. Qué te suspendes? Acaso
desconfias de mi amor?
Beat. Bien creo de vuestro agrado,
señor Don Gutierre, que hoy
no dá lugar el cuydado
de que coroneis mi honor
de aquella feliz promesa,
que mi afecto os mereció:
mira, Jacinta, si viene
mi padre. *Jacint.* Viendolo estoy.
Beat. No os acuerdo la fineza,
palabra, ni adoracion,
que haciendo testigo al Cielo,
hicisteis de vuestro amor.
Gutier. Tente; y si eso no me acuerdas,
qué alegas en tu favor?
Beat. No mas que la confianza,
que hizo mi humildad de vos.
Gutier. Te enojas? Yo, Beatriz mia,
no niego la obligacion,
que te debo, que eso fuera
negar los rayos al Sol:
el dilatarlo no es culpa,
quando tan seguro estoy
de que he de ser dueño tuyo.
Beat. Pues para que viva yo
asegurada tambien,
pediros quiero un favor.
Gutier. Dí, Beatriz. *Beat.* Que por alivio
de mi amorosa pasion,
me deis un papel firmado,
que asegure mi temor.
Gutier. Qué es lo que dices? No vés,
que el hombre de mas valor,
tal vez fiado en la prenda,
el desempeño olvidó?
Yo mañana seré tuyo,
dexa aquesa pretencion
de firmas, ni de papeles.
Beat. Ha cauteloso traydor! *ap.*
con esto se ha declarado,
disimule mi atencion:
que en fin, señor Don Gutierre,
esto negais à mi amor?
Una firma no os merezco?
Gutier. Es ociosa, quando yo
solo pretendo ser tuyo.
Beat. Ese es engaño, y traicion,
pues me dilatais la deuda.
Gutier. Yo engañarte? *Beat.* Vive Dios::
Gutier. Beatriz, de mi desconfias?
Beat. Sí, porque muy bien sé yo,
que no me dará una mano,
quien medio pliego negó.
Gutier. Mira que tu padre viene.
Beat. Yo restauraré mi honor.
Sale Juan. Ya, señor, vais despachado,
dos criados ván con vos,
que llevan otro presente
de mysterio, y de primor:
decidle al Rey, que no crea
en Cortesanos, que yo
no lo decia por tanto;
mas supuesto que le doy
lo que me pide, que tenga
muy conocido desde hoy,
que ese Enrique de Guevara
es un chismoso hablador,

pues

pues luego le fue à decir
lo que pasó entre los dos,
mas no me espanto, si es,
en fin, Guevara, y Ladron?
Id con Dios. *Gut.* Raro hombre es este! *ap.*
Juan. Ved, q os aguardan. *Gut.* A Dios. *vase.*
Juan. Volvamos, Beatriz, ahora
à tu estado. *Beat.* Buena estoy,
zelosa, y desesperada, *ap.*
para escuchar un sermon!
Juan. Yo tengo para tu esposo
escogido un Labrador,
galán, cuerdo, y virtuoso,
que en este postrero dón
toda mi vida he fundado
la nobleza, y el valor:
no es rico, pero es discreto,
que es lo que busco, que yo
mas quiero hombre sin hacienda,
que no hacienda sin varon.
Esto supuesto:: *Beat.* No pases
mas adelante, señor,
porque yo no he de casarme
con Labrador. *Juan.* Por qué no?
Beat. Porque yo tengo alvedrío,
y tu no tendrás razon
de hacerme violencia, quando
mi resistencia es primor.
Juan. Es primor no obedecerme?
Beat. Es advertirte un error,
en que ha dado tu entereza:
si la fortuna te dió
tanta riqueza, y poder;
y del oro el explendor
da segundo sér al hombre,
quien con èl no procuró
dar lustre à su nacimiento,
y encubrir con su valor
el tosco lunar, que imprime
la rustica ocupacion?
Todos procuran ser mas,
el bruto, el ave, y la flor
buscan aplauso en los campos:
la altanera garza, al Sol
le bebe rayos, sedienta
de noble jurisdiccion:
al pobre arroyo, el caudal
le hace parecer señor,
quando poderoso al valle
le borda el florido ayrón.
Pues si esto ves, señor, como,
con porfiado tesón,
quieres que parezca menos,
pudiendo hacerme mayor?
Dadme noble esposo. *Juan.* Tente,
Beatriz, que he menester yo,
como padre, aconsejarte,
y convencerte. *Sale Montano.* Señor,
del Rey otro mensagero
te busca. *Juan.* Otro Embaxador
tenemos? bueno va aquesto.
Beat. Qué será? *Juan.* Confuso estoy!
mas venga lo que quisiere.
Sale Alvar Nuñez.
Alvar. Quien duda, Juan Labrador,
que estrañaréis mi venida,
y que os hará admiracion
ver otra carta del Rey?
Juan. Conmigo tanto favor,
es preciso que lo estrañe
no mereciendolo yo:
leerla quiero, dice asi:
Beat. Un disgusto me estorvó. *ap.*
Lee. *Hoy me he acordado, que Don Enrique de Guevara me dixo, que si fuese necesario me serviriais con vuestros hijos. Yo os mando, que luego al punto me los embieis con Alvar Nuñez, que importa à mi servicio. Dios os guarde.*
EL REY.
Los hijos me pide el Rey?
qué escucho! Valgame Dios!
la hacienda no importa nada;
pero los hijos, que son
pedazos del alma, quiere
quitarme! *Alvar.* No os dé temor,
que eso es quereros pagar
la noble demonstracion
de vuestra lealtad. *Mont.* Quien duda,
que es soberano favor?
Beat. Agradece su memoria.
Juan. Ya mi suerte declinó;
para vosotros, bien creo,
que no habrá dia mejor.
Este Enrique de Guevara,
quien le traxo à mi Rincon
para turbar mi sosiego?
Ay, hijos! la confusion
de la Corte apeteceis?
Mont. Esa queremos, señor.
Juan. Mirad, que en las soledades
se pasa, y vive mejor.
Beat. La sombra de un Rey tan grande
nuevo sér dará à los dos.
Alvar. Juan Labrador, lo que el Rey
manda, siempre fue razon,
y estraño, que sus decretos
hallen resistencia en vos,

quando os honra. *Juan.* Asi es verdad,
mas no me escusa el dolor:
no os admireis, que soy padre,
y al ver que me sacan hoy
las dos niñas de mis ojos,
se enternece el corazon.
Beat. Padre, no llores. *Mont.* No llores.
Jacint. Acaso vanse al Japon?
Beat. Cada dia vendré à verte.
Juan. Si ello es fuerza, andad con Dios.
Alvar. Venid, que un coche os espera.
Juan. Dadme licencia, señor
Alvar Nuñes, que à Montano
haga una breve oracion
de algunos avisos, que
la larga edad me enseñó.
Alvar. Antes me holgaré de oirlos.
Juan. Dadme, hijo mio, atencion.
A la Corte vas, Montano,
rico, y mozo, y será justo,
que con la honda en la mano
navegues mar tan profundo.
La primer plana del Arte,
en que prudente te industrio,
es la virtud, que esta sola
es de todo riesgo escudo.
Mide el gasto con la hacienda,
no te empeñes con recurso,
de que al tiempo de la paga
se cumple tambien el juro.
Caudal se llama el talento,
y caudal la hacienda: juzgo,
que lo tiene solo aquel,
que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ser escaso,
ser perdido, es riesgo sumo;
lo que gastas, te hace falta,
lo que guardas, te hace mucho.
Al fin, consiste el acierto
en saberle dar un punto,
de suerte, que te conserves
siempre ageno, y siempre tuyo.
Con agrado, y con sombrero
gana el aplauso del vulgo:
sér bien quisto, que esto solo
cuesta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas à todos,
no murmures de ninguno,
que lo nota el que te escucha,
sin tenerte por mas que uno.
En lo que toca à mugeres,
ni te aconsejo, ni apuro,
con Constanza eres casado,
que harás lo mejor presumo,
Pero tampoco te quiero
con las demás tan sañudo,
que pase el chiste à desayre,
ni lo cortés à lo rudo.
Acompañarte procura
con hombres de honra, y de punto,
que aunque seas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.
Y tu, Beatriz, aunque pienses,
que es distinto este discurso,
dèl toma lo que tocáre
de tu decoro à lo justo.
Y con esto, andad con Dios,
que yo no quiero, ni busco,
para alivio de mis males,
mas que este Retiro inculto. *vase.*
Beat. Tente, señor. *Mont.* Oye, aguarda.
Alvar. Bien hizo, yo os aseguro,
que hombre no ví tan discreto.
Jacint. En todo el viejo está ducho.
Mont. De mi esposa à despedirme
iré, si gustais. *Alvar.* Es justo:
venid las dos. *Beat.* Ya os seguimos.
Fortuna, si de tu curso
no enmiendo ahora el estrago,
no podré culpar tu influxo,
tu, Jacinta, me acompaña.
Jacint. Allá vamos todos juntos,
Beatriz, yo por mondonga,
y los demás por menudo. *vans.*
Sale el Rey, y Don Gutierre.
Gutier. A Vega-Florida apenas
llegué, señor, con tu aviso,
y à Juan Labrador le dí
tu carta, quando efectivo,
sin alterar el semblante,
ni mostrar de pena indicio,
en moneda de oro, y plata
dió el dinero muy cumplido,
diciendo, que èl no negaba
aquello que una vez dixo.
Rey. Raro primor de Villano!
Gutier. Pero que estaba ofendido
del tal Guevara, porque
con estos chismes te vino,
y sobre esto te presenta
doce Acémilas, que es digno
presente de tu grandeza,
porque jamás se habrá visto
mejores brutos. *Rey.* Merece,
que le pague agradecido.
Gutier. A parte me dió, señor,
tambien un cordero vivo,
que te traxese, el qual tiene

un collar con un cuchillo,
cuyo enigma no penetro.
Rey. De esta manera el Egypto
pintaba el noble vasallo,
figurado en el sencillo
cordero la lealtad dura,
dando à entender advertido,
que estaba siempre obediente
de su Principe al advitrio.
Y pues quiere declararme
con un cortesano estilo
su lealtad, y su fineza,
con ser tan opuesto mio,
con no querer verme, alarde
hace de obediente, y fino.
Yo tambien de que me vea
fundo ahora mis designios,
que asi pretendo premiarle,
fingiendo que le castigo.
Y por el grande valor,
que en su pecho he conocido,
he de hacer una fineza
con èl, que quede à los siglos
la memoria, y desengaño
con que su lealtad estimo.
Tambien le he embiado à pedir
à Juan Labrador sus hijos,
por probarle solamente.
Gutier. Tengo, señor, entendido,
que no te negará nada.
Rey. Mucho, Don Gutierre, admiro,
que se hospeden en un tronco
espiritus tan altivos:
Aunque no quiera, he de honrarle
por diferente camino,
pues el que no aspira al premio,
es solo del premio digno.
Tu has de volver à la Aldea,
y traertele contigo,
con la autoridad que llevas
de que lo mando yo mismo.
Diràsle, que con èl tengo
en un negecio preciso,
que tratar materias graves,
que importan à mi servicio.
Y despues que estè en Palacio,
de Cortesano vestido,
en un quarto aparte harás,
que sea Juan asistido
como mi propia persona,
y harás le enseñen el rico
adorno de mi grandeza,
por ver si trueca el motivo
de su condicion notable,
que verle quiero escondido,
y visitarle despues,
para que sepan, que ha havido
un Rey, que ha sabido hacer
por violencia beneficio:
no te tardes, que esta vez
va de capricho à capricho.
Gutier. Voy, Señor: en lo que intenta
temiendo estoy mi peligro. *vase.*
Rey. Quien dirá, que en un segeto
tan humilde, haya cabido
rasgos de atencion tan noble!
Qué bien dixo, quando dixo
Seneca, que el pecho humano
era el mas profundo abismo,
pues veo, ignorando el modo
de sus ocultos prodigios,
un raro aliento, hospedado
en las entrañas de un risco!
Sale Alvar Nuñ. Ya, señor, como mandaste,
à tu obediencia rendidos,
vienen à echarse à tus plantas
de Juan Labrador los hijos.
Rey. Y el viejo, como ha llevado
el quedar solo?
Alvar. Ha sentido,
señor, con notable extremo
el decreto executivo,
y aunque yo le aseguré,
que era para honrarles, dixo,
que mas gustoso te diera
la hacienda, que no los hijos.
Rey. Hombre estraño! Dí, que lleguen.
Salen Beatriz, y Montano, vestidos de Cortesanos.
Mont. A vuestras plantas, invicto
señor, llega la familia
de Juan Labrador, indigno
de tan supremos favores.
Beat. Para que al heroyco asylo
de vuestros rayos, seamos
capaces para serviros.
Rey. Alzad, que de vuestro padre
las lealtades, y servicios
han llamado mi memoria
juntamente al beneficio,
por cuyo motivo à entrambos
à la Corte os he trahido
para honraros noblemente,
pues es lo que solicito.
Y aunque sé, que haré disgusto
à Juan Labrador, consigo
el cumplir mi obligacion,
pues èl tambien la ha cumplido.

Beat. De su condicion el modo
es, señor, tan exquisito,
que el ser mas, condena, y quiere
à su humildad reducirnos:
y asi, las gracias mil veces
à Vuestra Alteza rendimos,
pues nos redime piadoso
del Argél de aquellos riscos.

Rey. Ya sé, Beatriz, que el Aldea
aborreceis. *Beat.* Es martyrio
para mi el campo, à la Corte
me llama el afecto mio.

Rey. Pues como se compadece,
no haviendo en ella nacido?
No es el amor de la patria
natural à todos? *Beat.* Hizo
en mi la naturaleza
excepcion de sus prodigios.
De un arbol, tal vez no nacen,
señor, dos troncos distintos
en fortuna, y uno de ellos
no suele ser desperdicio
del fuego voráz, y el otro,
porque la suerte lo quiso,
no sucede, que à ser viene
estatua, ò bulto pulido,
à quien veneran los ojos?
deste modo me imagino.
Pues vuestra Alteza, elegante
Escultor, al tronco indigno
da nuevo sér con sus rayos,
en cuyo cincél confio
la enmienda de mis errores.
Rustico tronco he nacido,
en vos restaurar espero
los matices que he perdido,
que solo un Rey volver puede
lo que marchitó un delito.

Rey. Valgame el Cielo! en el modo
con que esta muger me ha dicho *ap.*
su sentimiento, en Gutierre
alguna culpa imagino.
Aqui importa la prudencia:
Beatriz, yo quedo advertido
del cargo, que à mi cuidado
hace vuestro atento aviso,
y yo miraré por vos. *Mont.* Yo,
señor, con haveros visto,
à vuestra sombra ya logro
toda la dicha à que aspiro.

Beat. No solo para alumbrar
nace el Sol, su propio oficio
es dar comun aliento
à lo animado, y florido,
Vos sois el Sol de la tierra,
y asi verás por escrito
el sér que à mi, señor, falta,
para que afable, y benigno
deis luz à la negra sombra,
deis vida al arbol marchito.

Dale un memorial, que no lo vean.

Rey. Yo lo miraré: Alvar Nuñez,
de vuestro cuydado fio
el hospedage de entrambos.

Alvar. Ya todo está prevenido.

Jacint. El Rey, señora, es el huesped,
que en nuestra casa tuvimos.

Beat. Ya lo veo, calla ahora.

Alv. Venid los dos.

Mont. Ya os seguimos.

Beat. Guarde el Cielo à Vuestra Alteza.

Mont. Vivais del Fenix los siglos. *vanse.*

Rey. Cerrado un papel me ha dado
Beatriz, segun lo que miro,
mysterio contiene el caso:
si está su honor ofendido?
mas no hará, porque Gutierre
de mi una vez advertido,
como Noble, y Caballero,
cuya lealtad tanto estimo,
siempre atento guardaria
los Reales Decretos mios;
leerle quiero, dice asi:

Lee. Con palabras de marido
Don Gutierre Alphonso, fue
tyrano de mi alvedrío,
y burlada de su engaño
solo desprecios consigo,
por cuenta de tu justicia
corre mi honor ofendido.
Qué es lo que veo? Gutierre
à profanar se ha atrevido
un honor, à quien atento
supe respetar yo mismo?
Como tyrano procede,
quando galante la olvido,
y de mi primor compone
lo injusto de su delito?
Quando la cedula impresa
con anticipado aviso,
forma de mi resistencia,
para su culpa el motivo?
Pues no será asi, que el lance
es contra el respeto mio,
pues ofendiendo à Beatriz,
menospreció mi cariño.
Será su esposo primero;
y despues que haya cumplido

la obligacion, de mi enojo
ha de probar mi castigo.
Sale Gut. Ya, señor, como mandaste,
Juan Labrador ha venido,
bien contra su voluntad,
obediente à tus avisos.
Pero dexando esto aparte,
señor, de un gran regocijo
el parabien quiero darte,
pues hoy tuve un cierto aviso
de como tu heroyca esposa,
Sol de España esclarecido,
para hospedarse en tus brazos,
ya de Aragon ha partido.
Doña Leonor de Moncada,
que assiste à su Real servicio,
y con quien tengo tratado,
mi casamiento: qué miro?
Asi la espalda me vuelve
Vuestra Alteza, quando fino
mi afecto, solicitaba
fuesseis intercesor mio!
No me respondeis? qué es esto?
mis lealtades, y servicios
merecen de vuestro enojo
tan desusado desvío?
Por qué asi vuestro silencio
me castiga endurecido?
Si algun traydor, ò cobarde,
opuesto al credito altivo
de mi lealtad, y fineza,
os descompuso conmigo,
como alevoso, mil veces
digo, que miente atrevido;
y este azero:: *Rey.* Bien està. *vase.*
Gutier. Fortuna, qué es lo que he visto?
el Rey conmigo enojado,
y en solo un instante mismo
afable, y cruel! En vano
la oculta causa examino;
mas ay de lo que presumo:
si Beatriz; pero qué digo?
De mas noble empeño nace
su rigor, fuerte enemigo
debe ser quien tan presto
supo turbar su cariño. *vase.*
Salen al són de Musica Martin, Tirso, Alvar Nuñez, Juan Labrador vestido de gala, y acompañamiento.
Music. Dos pobres pescadorcillos
en dos mal seguros leños,
fiaron sus esperanzas
à las aguas, y à los vientos.
Alvar. Juan Labrador, qué os parecen
los Musicos? *Juan.* Que son diestros,
pero mejor me parecen
de mi exido los gilgeros.
Alvar. Bien os asienta el vestido,
que estais galán os confiesso.
Juan. Yo reniego de la gala:
mirad, señor, que rebiento;
señores, esto es vestido,
ò es potro de dar tormento?
es golilla, ò pie de amigo
esto que me han puesto al cuello?
Mart. No es sino carlanca, insigna
de darte un famoso perro.
Juan. Eso, y mucho mas, Martin,
de los Cortesanos creo.
Alvar. Todos aquestos favores,
que os hace el Rey, son el premio
que vuestra lealtad merece.
Juan. Mas lealtad es mi dinero.
Alvar. Todo es lealtad. *Juan.* Tal haced,
que el Rey me dexe al momento
volver à mi Aldea, que
yo le prestaré otros ciento.
Alvar. No os agrada lo bizarro
de la Corte? *Juan.* Estoy violento,
no me entra lo Cortesano.
Mart. Quieres que te enseñe à serlo?
Juan. A ver? *Mart.* Has de fingir mucho,
y usar à diestro, y siniestro
de mostrencas cortesias.
Juan. Y qué son, saber espero,
las cortesias mostrencas?
Mart. Las que no son de provecho,
no pagar, prometer mucho,
risa falsa à todos tiempos,
el no hacer por nadie nada,
negar la edad, y el dinero:
alabar à troche, y moche,
no dar, ni tomar consejos;
y con tener estudiado
de memoria un gran soneto,
y con dos capas de luto
para pesames, y entierros,
catate buen Cortesano,
aunque seas un jumento.
Juan. No lo podré hacer jamás,
pues todo aqueso aborrezco:
ay mi dichoso Retiro!
Muy grande pesar me ha hecho
el Rey, señor Alvar Nuñez;
à Juan Labrador de negro
manda vestir! Yo perdi
la honra, dentro de un Credo
juzgo, que con tanta gala

he de dar un Caballero.
Echan à perder el mundo
las galas, y los arréos;
un gabán de paño pardo
me dura tres años: creo,
que si no huviera en la Corte
tanto Lacayo mancebo,
trasladados del arado
à mangas de terciopelo,
que hubiera mas Labradores,
y todo valierá menos.
Alvar. Decís bien: vamos mirando
el Palacio. *Juan.* Ya le veo,
y es digno de un Rey tan grande.
Alvar. Tomad mi lado derecho.
Juan. Norabuena, ya le tomo;
y qué tenemos con eso?
porque de qualquiera suerte
que los dos vamos, ò estémos,
siempre os quedais Alvar Nuñez,
y Juan Labrador me quedo.
Alvar. No os admira la grandeza
de este Salón, y el portento
de esos quadros, y pinturas
que estais viendo? *Juan.* No por cierto,
mucho mejor me parecen
las que en mi Aldeguela tengo.
Alvar. Pinturas teneis mejores?
Juan. No, pero de mas provecho.
Alvar. Serán de Apeles. *Juan.* Mirad,
las pinturas que poseo
son muy famosos tocinos,
y en el rigor del Invierno,
mandando asar los mejores,
me abrigan como alimento,
y traslado à los carrillos
todo el carmin de los lienzos,
que mas quiero honra en el rostro,
que no que adornen el yeso.
Mis antesalas se adornan
de yugos, y arados viejos,
todos despojos del brazo,
que por las paredes cuelgo
por triunfo de mis labranzas:
mirad ahora discreto
qual viene à ser de los dos
mas heroyco lucimiento,
si adornarme de mis obras,
ò de primores agenos.
Alvar. Juan, muy filosofo estais.
Juan. Andad, señor, que no quiero
mas que conciencia segura,
mi Rincon, y mi sosiego,
que lo demás es delirio:
será el Palacio mi entierro,
si esto dura. *Dent.* Plaza, plaza.
Alvar. Mirad que el Rey viene à veros.
Juan. Qué decís, señor? dexad
que me esconda. *Alvar.* Juan, teneos.
Juan. Yo no puedo mas conmigo.
Alvar. Donde quereis esconderos?
Juan. Detrás de aquellos tapices:
ay mas desdichado viejo!
Alvar. Estais en vos? *Juan.* Que sé yo.
Alvar. Quando os busca el Rey:
Sale el Rey. Que es esto?
Alvar. No mas que Juan Labrador,
hasta aqui tambien resuelto,
de Vuestra Alteza intentaba
esconderse. *Juan.* Estuve ciego.
Rey. Venid acá, por qué causa
me aborreceis? qué secreto
influxo os mueve al dictamen
de no querer verme? tengo
de fiera el semblante?
Juan. Yo, señor, aborreceros?
antes con lealtad, y amor,
como à Principe os venero;
pero la verdad al Rey
se ha de decir: yo confieso,
que siempre tuve aprendido,
señor, que en llegando à veros
tendria mi vida fin:
bien ahora lo experimento,
pues ahora reconozco,
que sois aquel Caballero,
que cenó conmigo, y no
el Don Enrique, supuesto,
que desde entonces parece
que me ha castigado el Cielo,
por haveros visto; pues
dexando el feliz sosiego
de mi Rincon, me mandais,
que venga al Palacio vuestro,
adonde muriendo, viva
en tan áspero tormento.
Rey. Por esa misma razon
os hago el cargo, pues siendo
vos Labrador retirado,
y yo Señor de mi Imperio,
deponiendo mi grandeza,
à vuestra casa fuí à veros;
y muy esquivo conmigo,
faltando al urbano fuero
de hombre de bien, por no verme
diligencias haveis hecho: *Enojado.*
es buena paga, es buen trato
de vos à mi? *Juan.* Deteneos,

gran

gran señor, que ya conozco
mi error, aqui está mi cuello
para pagar obediente
el delito de grosero.
Rey. La rustiquéz os disculpa
y asi el castigo suspendo,
porque es fuerza sufrir algo
à quien me presta dinero.
Juan. Yo no os he prestado nada,
reditos de lo que os debo
fueron aquellos escudos,
pues mi caudal todo es vuestro.
Rey. Yo os estoy agradecido.
Juan. Yo siempre os estoy debiendo.
Rey. Juan, sentaos. *Juan.* Aqueso no:
delante de su Rey mesmo
Juan Labrador no se sienta,
ni admite este vituperio,
que lo que es honra en los grandes,
es deshonra en los pequeños:
yo estoy muy bien, Vuestra Alteza
se siente. *Rey.* Sois un grosero:
vos en mi casa mandais?
Juan. Si en la mia ese desprecio
os hice, no os conocí:
demonos, señor, por buenos.
Rey. Yo estoy en mi casa, y quanto
os mandáre haveis de hacerlo.
Juan. Digo, que teneis razon,
callo, señor; y obedezco. *Sientanse.*
Rey. De aquella noche parece,
que os hallo el estilo mesmo.
Juan. De no haveros conocido
corrido estoy, y os prometo,
que es la verguenza castigo
de mi ignorancia. *Rey.* Estaos quedo,
Juan Labrador, que conmigo
haveis de comer, que quiero
pagaros el hospedage.
Y reparad que este exceso
no le hago aqui como Rey,
sino como un Caballero
particular, que por vos
derogo los privilegios
de la Magestad, pues gusto,
que hoy seais mi compañero,
porque en mi sentir, no es Rey
quien de su gusto no es dueño.
Juan. Por eso, dicen, que el Sabio
domina en los Astros. *Rey.* Luego,
Alvar Nuñez, avisad
à Gutierre, que al cubierto
asista, sacad la mesa,
que ya prevenida tengo,
y traed à mi presencia,
porque vean el festejo,
de Juan Labrador los hijos.
Alvar. Voy, señor, à obedeceros. *vase.*
Rey. No es de platos materiales
el combite que os ofrezco,
sino de cuerdos avisos,
manjar del entendimiento.
Y aunque esto pudiera ser
con menos prevencion, quiero,
que para vos sea aviso,
y para todos exemplo.
Juan. Sabio Monarca os aclaman,
de vos nunca esperé menos.
Por una parte van saliendo al són de Musica Montano, Beatriz, y Jacinta; y por otra Don Gutierre, Alvar Nuñez, y toda la Compañia; y descubrese una mesa muy aderezada, y en tres fuentes de plata havrá las insignias siguientes: Un Cetro, una Corona, y un Espejo.
Music. Llegad à ver, vasallos,
como al mayor lucero,
la Reyna de las aves, que examina
de su lealtad el noble pensamiento.
Gutier. Con Juan Labrador sentado
el Rey! Notable mysterio
encierra esta novedad.
Mont. El Rey con mi padre, Cielos,
sentado à la mesa! *Beat.* Alguna
desdicha, ò ventura espero.
Juan. Qué es esto, invicto señor?
Rey. Tres platos son, que ha dispuesto
mi advertencia à tu cuidado,
porque te mires en ellos.
Este primero contiene
de mi autoridad el Cetro,
que es la insignia, que le dán
al Rey, para que à su Imperio
quede obediente el vasallo.
Juan. Siempre yo estuve sujeto.
Rey. Este Espejo es el segundo,
porque es el Rey el espejo
en que se mira el que es Noble,
y con el menor aliento
se empeña su crystal puro,
que aún los mentales desprecios
son sacrilegos vapores,
que manchan al buril terso
de la lealtad; y quien vive
sin esta advertencia, creo,
que su proprio sér infama;
que por esta causa al Cetro
pintaron con muchos ojos,

y no hay rincon tan pequeño
adonde no alcance el Sol:
Rey es el Sol. *Juan.* Al Sol tiemblo.
Rey. No temas, Juan Labrador,
que la espada que estás viendo
desnuda en esotro plato,
es para avisarte cuerdo,
que con el Rey no has de usar
de los filos del ingenio,
embiando un cordero vivo,
porque al Rey concedió el Cielo
una virtud superior,
oculta, que los plebeyos
sus secretos no penetran,
y el enseñarle es gran yerro,
pues sabe mas, que el vasallo
el Rey, quando sabe menos.
Juan. Cifra fue de mi lealtad;
mas si castigo merezco,
quita al cordero el cuchillo,
y trasladale à mi cuello.
Rey. Para quien tu honor ofende
es solo aqueste instrumento.
Juan. Pues quien ofendió mi honor?
Rey. Quien loco, barbaro, y ciego
menospreció mis avisos,
para mirar su escarmiento:
Gutierre Alphonso la ha dado
palabra de casamiento
à Beatriz.
Juan. Qué es lo que escucho!
Rey. Y en fé deste privilegio
logró su amor cauteloso,
y negando el cumplimiento
à su promesa, Beatriz
hoy me empeñó justiciero,
y por esto, y otras causas,
que reservo à mi silencio,
mando, que sea su esposo.
Ea, llegad, dadla luego
la mano.
Gutier. Señor, repare
Vuestra Alteza::
Rey. Qué es aquesto?
vos replicais?
Gutier. No señor,
à ser su esposo me ofrezco.
Esa es mi mano.
Rey. Despues
dareis à un cuchillo el cuello.
Beat. Señor, postrada à tus plantas::
Juan. Yo à tus pies humilde puesto,
que à Gutierre le perdones
la vida, señor, te ruego:
solo esto, señor, te pido.
Rey. Yo la vida le concedo;
y porque desigualdades
no estrañe en el casamiento,
hago Nobles à tus hijos,
dandoles por privilegios
de su Nobleza, el Escudo
de mis Armas, añadiendo
para el dote de Beatriz
tres Villas, en que te vuelvo
del dinero que me diste,
doblado el numero en premio.
Y en castigo de que tu
en sesenta años de tiempo
ver à tu Rey no has querido,
à mi servicio asistiendo,
en Palacio has de quedarte,
que me has de ver, por lo menos,
lo que tuvieres de vida.
Juan. Con tal dicha estoy contento.
Gutier. Llega, Beatriz, à mis brazos.
Beat. Nueva vida cobro en ellos.
Alvar. Y aqui el Sabio en su Retiro
dá fin, perdonad sus yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impresor.

A Costa de la Compañia.